

25
283.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



“LA TRANSVALORACIÓN
COMO POSIBILIDAD
DE UNA NUEVA ÉTICA
EN NIETZSCHE”



TESINA QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE LICENCIADA EN FILOSOFÍA PRESENTA:
CLOTILDE SANDOVAL RIVERA

ASESORA: DOCTORA MERCEDES GARZÓN BATES



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

México, 1998

259294



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres.

A mi hermana.

A mis hermanos.

A Alex,
esperando que la vida siempre
sea la posibilidad de ser libre.

Mi agradecimiento
a la Dra. Mercedes Garzón Bates.

Por su valiosa ayuda y tiempo,
sin los cuales no hubiese sido posible
la conclusión de este trabajo.



ÍNDICE

Introducción.....	2
CAPÍTULO I. Moral del señor moral del esclavo.....	5
CAPÍTULO II. Crítica a la moral judeo-cristiana: la figura del sacerdote.....	18
II.1. El sacerdote judeo-cristiano.....	19
II.2. Resentimiento.....	21
II.3. Mala conciencia.....	28
II.4. Bien y mal.....	35
CAPÍTULO III. La transvaloración.....	45
III.1. La muerte de Dios.....	46
III.2. La transvaloración.....	51
III.3. La voluntad de poder.....	55
III.4. El superhombre.....	58
III.4.1. El hombre del resentimiento.....	59
III.4.2. El hombre de la modernidad.....	61
III.4.3. El superhombre.....	64
Conclusiones.....	69
Bibliografía.....	74

INTRODUCCIÓN

El objetivo que orienta la presente investigación consiste en analizar la crítica realizada por Nietzsche a la moral occidental, así como la propuesta del filósofo alemán para superar los valores de la moral judeocristiana que han dominado a lo largo de la historia de la cultura de occidente.

Consideramos que, en el terreno de la ética, Nietzsche se pregunta por las condiciones que posibilitaron la aparición de esta moral, es decir, se propone hacer una "genealogía" y, simultáneamente, elabora la crítica a esa moral que, en su opinión, somete a los individuos a través de una serie de valores, mismos que, lejos de permitirles afirmarse como libres, los somete y reprime.

La genealogía nietzscheana se constituye entonces, como una revisión de los elementos a partir de los cuales emerge la moral occidental así como de las condiciones en que se fue imponiendo el cristianismo en la cultura occidental. Es importante destacar que la idea de hacer esta genealogía no conlleva la intención de escudriñar en el origen temporal de la moral, como tampoco está marcada simplemente por el intento de esbozar un desarrollo histórico de los valores morales tradicionales. El objetivo filosófico más importante para Nietzsche, no era únicamente descubrir las condiciones en las que surge la moral occidental, sino paralelamente elabora no sólo su crítica, sino la superación de los valores morales heredados por la tradición de occidente

Por otra parte, consideramos que la propuesta de Nietzsche en su obra *La genealogía de la moral* señala dos momentos a través de los cuales se fue conformando la moral occidental. En el primer momento, que corresponde a la moral griega, se generó la relación entre el señor y el esclavo. El señor, al que según Nietzsche, también se le llamaba aristócrata, desarrolló una moral basada en el impulso natural hacia la vida, en la libertad que tiene como condición humana, en la necesidad de elegir y de crearse constantemente. La moral del señor, entendida desde la perspectiva griega, permite la creación del valor "bueno", el cual se identifica con todo aquello que favorece a la vida. En cambio, el esclavo asume la actitud de un hombre débil y utiliza su impulso vital para ocuparse, no de sí mismo, sino del otro, es decir, del señor, en el que ve realizado lo que él anhela. El esclavo vive como siervo comparándose con el señor, y al compararse con el otro y ocuparse de él, descuida su propia vida e incluso renuncia a vivirla; por lo cual, el esclavo genera el valor "malo", que supone la renuncia a la vida propia y, en consecuencia, a ejercer la libertad propia.

En el segundo momento de esta génesis, Nietzsche destaca como principal actor la aparición del sacerdote judeo-cristiano quien, al predicar la cultura de los ideales cristianos basados en Dios y de la vida sobreterrenal, logra generar e imponer una moral del resentimiento, misma que desde que aparece se impone y domina en la cultura occidental. La moral del resentimiento da lugar a la inversión de los valores "bien" y "mal" en el sentido originario. El bien se identifica con el amor a Dios, el sacrificio y el

anhelo de la vida sobreterrenal, mientras el mal se identifica con la exaltación de la vida, las pasiones y los deseos.

Por lo tanto, iniciamos el presente trabajo con el análisis de la obra, *La genealogía de la moral* que, aunque posterior a *Así habló Zaratustra* nos permite comprender la manera en que se impuso la moral judeo-cristiana en la cultura de occidente. Asimismo, analizaremos la obra *Así habló Zaratustra* con el objeto de exponer el proyecto de Nietzsche por construir una nueva ética a partir del concepto de "transvaloración" como posibilidad de superar la moral cristiana.

La propuesta de esta transvaloración supone, a su vez, el análisis de dos ideas centrales en el pensamiento de Nietzsche: "*La muerte de Dios* y el advenimiento del *Superhombre*. La muerte de Dios significa, la muerte de la cultura occidental, es decir, el derrumbe de toda la valoración que edificó el sacerdote judeo-cristiano para que surja la posibilidad de crear valores nuevos, siendo el superhombre, a quien corresponde hacerla realidad, dado que es él quien transformará los valores cristianos, basados en la sumisión y la negación de la vida y la libertad.

El desarrollo de este trabajo se realizará considerando como fuente principal la obra titulada *La genealogía de la moral*. Las obras *Más allá del bien y del mal* y *Así habló Zaratustra*, serán utilizadas como apoyo para la argumentación propuesta; por tal motivo utilizaremos conceptos que, aunque no son utilizados por Nietzsche en *La genealogía*, como "muerte de Dios" y "superhombre", sin embargo, son importantes para la comprensión de esta problemática.

CAPÍTULO I

**MORAL DEL SEÑOR Y MORAL DEL
ESCLAVO**

“Enfermos y decrépitos fueron los que menospreciaron el cuerpo y la tierra, los que inventaron las cosas celestes y las gotas de sangre redentora...”

Nietzsche, *Zarathustra*.

En esta breve investigación, analizaremos la obra titulada *La genealogía de la moral* para exponer la manera en que Nietzsche concibe el origen de la moral, que ha predominado a lo largo de la historia de occidente.

En esta obra, el autor se propone hacer la genealogía¹, es decir, el análisis de las circunstancias originarias que hicieron surgir la moral de occidente, porque solo comprendiéndola desde esta perspectiva es posible explicarla. Paralelamente a la genealogía, Nietzsche desarrolla su crítica a la citada moral, ya que considera que tanto los valores tradicionales como el hombre y toda la cultura occidental están en decadencia. Esta obra, entonces, se desarrolla en dos sentidos: el de hacer la genealogía y la crítica no solo de la moral, sino de la cultura occidental en general y es importante dentro de la filosofía de Nietzsche ya que es complementaria a la propuesta ética planteada en *Así habló Zarathustra*, y que consiste en la posibilidad de crear nuevos valores que se identifiquen con la moral del guerrero que, a decir

¹ En Nietzsche el término genealogía significa surgimiento y nacimiento de las condiciones en que se gestaron formas diferentes de valorar, y al mismo tiempo descubrimiento del carácter utilitario de la moral tradicional. Hacer genealogía también implica una acción crítica ante la moral del resentimiento (en cuanto se opone al continuo fluir de la vida) no se refiere a la muerte radical, sino al agotamiento de los impulsos vitales.

de Nietzsche, se perdieron justamente cuando se originó la moral judeocristiana, predominante hasta nuestros días.

En *La genealogía de la moral*, el pensador alemán ubica el surgimiento de la moral occidental en el contexto de la cultura griega, antes del surgimiento del cristianismo, en la cual observa dos clases de hombres: la de los señores y la de los esclavos.

De acuerdo con la explicación nietzscheana, la moral de los señores se identifica con los hombres que desean construir su propia existencia y que luchan para lograrlo. Estos se caracterizan no sólo por su deseo de crearse a sí mismos, sino por la fuerza que tienen para emprender la lucha por la vida y cumplir su deseo de vivirla. Al crear su propia existencia se reconocen como seres humanos, distintos de los animales y de las cosas y se afirman como tales y en este autorreconocimiento encuentran su propia reafirmación. Los hombres fuertes se ven favorecidos por los privilegios de autocreación y reafirmación gracias a la conciencia que tienen de su libertad. El conocimiento de la libertad les permite hacer uso de lo que Nietzsche denomina, su "voluntad de poder", entendida ésta como el deseo, el querer y al mismo tiempo la posibilidad de hacer, es decir, de crear constantemente su existencia, de luchar por el cambio individual como seres humanos diferentes a los esclavos.

La expresión "voluntad de poder"² tiene en la filosofía de Nietzsche un significado muy amplio: denota el impulso vital de la naturaleza y en este caso, del hombre; el impulso que le motiva

² Dentro del pensamiento nietzscheano el término voluntad de poder denota el impulso vital que conduce a todas las cosas a cambiar constantemente; cambios que implican tanto a la realidad como al hombre. Es la capacidad de movimiento en todo lo existente, es decir, la esencia de todas las cosas en tanto que vida.

a vivir. Debido a las cualidades que poseen los señores también se les denomina los nobles, los guerreros, los aristócratas, es decir, los mejores desde el punto de vista existencial. Es importante aclarar que en este análisis genealógico de la moral Nietzsche emplea la expresión voluntad de poder en dos sentidos: el primer sentido, que es el más importante, queda identificado, con los instintos guerreros del noble, con el impulso hacia la vida que todo ser humano por naturaleza tiene; el segundo sentido se refiere a la forma en que este impulso es característico de los esclavos y que implica una actitud negativa ante la vida.

Los esclavos son aquellos hombres que no poseen el deseo de crear su existencia, y que por carecer de ese anhelo, viven determinados, sometiéndose a los condicionamientos externos a ellos mismos. No luchan, tienen miedo, son débiles. Esta debilidad les impide tomar decisiones y, en consecuencia, hacer uso de su libertad, de esa libertad que en los nobles permite la creación y el crecimiento de la vida. Al no reconocer su libertad para elegir una forma de vida digna, son débiles, viven generando rencores en contra de los señores, rencores que en ellos se convierten en necesidad de destruirlos, en deseo de venganza. Los esclavos, así, asumen ante la vida la actitud de un observador pasivo, ven que otros viven como quieren, y reconocen que ellos no lo hacen así; observan la diferencia entre su vida y la de los otros, y esta diferencia les inquieta, les angustia y en lugar de anhelar esa diferencia lo que desean es anularla, destruirla; pero como no pueden porque, no es en su vida sino es en la de los otros donde radica la diferencia,

entonces sienten rechazo por la vida noble. Este rechazo se va convirtiendo en rencor, en resentimiento. De esta forma, explica Nietzsche, los esclavos transforman la voluntad de poder, es decir, el impulso natural e inherente que todo ser humano tiene hacia la vida, en un impulso negativo que anula en ellos el deseo de la vida noble.

El autor de *La genealogía de la moral* llama nihilismo³ a esta negación de la vida. El nihilismo denota la falta de inquietud por una forma de vida propia y la resignación de los débiles que no se sienten capaces de crear su existencia generando resentimiento hacia el fuerte y noble. Nietzsche utiliza calificativos que denotan su desprecio por los esclavos, los llama: débiles, miserables, enfermos, afectados por la vida, resignados, pobres; los rechaza porque transforman su voluntad de poder en voluntad de resentimiento, de un resentimiento que se vuelca en contra de los nobles. De esta manera, explica el filósofo alemán, el resentimiento conduce a los esclavos a la negación de la vida, es decir, a la negación de ese impulso vital que permite la superación y el crecimiento del hombre y la naturaleza.

Quizá la diferencia más notable entre los señores y los esclavos reside en que, mientras los nobles tienen conciencia de su libertad y afirman su voluntad de poder para crearse constantemente como seres humanos y reafirmandose como tales,

³ Nietzsche utiliza el concepto nihilismo en dos sentidos: activo y pasivo. El primero lo aplica a la negación de los ideales transmundanos impuestos por la cultura occidental ya sean éstos, "el bien", "el mal", "la ciencia", "el progreso". El segundo alude a una actitud de debilidad de la voluntad, que convierte al hombre en un ser resentido, que incluso tiende a desear la masificación en tanto que niega todo aquello que enaltece la vida y la dignifica, porque le teme a la libertad. Nihilismo en sentido pasivo es entonces: el deseo de permanecer aferrándose a las mismas cosas, es una actitud de debilidad

los débiles no se asumen como seres libres y, en consecuencia, convierten su voluntad de poder en un impulso negativo que, lejos de permitirles la creación y afirmación humana, les niega las posibilidades creativas y los conduce al deseo de destrucción de sí mismos y de los otros como seres humanos, alojándose en el resentimiento Nietzsche al analizar los orígenes de la moral afirma que, los aristócratas utilizan la voluntad de poder para su propia autosuperación porque, en ellos se encuentra una tendencia a propagar una forma de existencia diferente en tanto utilizan su fuerza creadora como una voluntad conciente y libre, lo cual les permite elevarse a un rango superior. El conocimiento que de sí mismos y del mundo poseen, les lleva a adquirir una forma mejor de existencia humana, gracias a la fuerza vital que poseen.

En tanto los débiles, su fuerza la utilizan como voluntad de muerte - en Nietzsche este impulso no tiene el sentido absoluto que en sí mismo posee es decir, la entiende como una voluntad de la nada por negar su impulso creador al depositarlo en un mundo extraterrenal, el cual le libera del temor y del peligro de vivir humanamente.

Al detallar la caracterización de estas dos formas de ser, Nietzsche encuentra dos morales que se oponen una a la otra: la moral del señor o de la nobleza y la moral del esclavo o del débil. En este hallazgo, el término "moral" no denota un sentido normativo en la vida del aristócrata o del fracasado; cuando Nietzsche menciona las dos morales se refiere a la manera en que los hombres asumen su vida y su condición humana, es decir, a la

forma en que conciben su ser o lo niegan. La moral del guerrero da valor a la vida humana y la exalta, da sentido a las cosas terrenales y se apropia de ellas: el guerrero vive ocupándose de sí y dotando de sentido su existencia, porque se sabe libre, tiene el poder para hacerlo y actúa de acuerdo a sus deseos, que se inclinan por enfrentar el riesgo de vivir. En cambio la moral del débil niega la importancia de la vida y, al negarla, anula el deseo de luchar para vivir; da sentido a las cosas que le son ajenas y se pierde en ellas. Mientras vive, el débil pierde su individualidad identificándose con el rebaño, en donde todos son iguales, confundiéndose con ellos y, a partir de este reconocimiento se siente seguro. Dicha seguridad es la que le permite afirmar su condición de esclavo. "Mientras que toda moral noble nace de un triunfante sí, dicho a sí mismo, la moral de los esclavos dice no... y ese no es lo que constituye su acción creadora".⁴

De acuerdo con la explicación nietzscheana, las morales del guerrero y del esclavo dan lugar a la aparición de los valores <bueno> y <malo>. En el contexto griego, la moral de la nobleza representa lo <bueno>; el noble es el ser humano <bueno> porque reconoce la importancia de la vida y lucha para vivir de acuerdo con su libertad; al luchar y crearse constantemente vive, en términos de Nietzsche, de una forma auténtica. El término "bueno" designa los valores del aristócrata, del guerrero, del fuerte y auténtico desde el punto de vista ético. Asimismo, para el noble, que además es consciente de su

⁴. Nietzsche, F. *Genealogía de la moral*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Ed. Alianza, Madrid, 1986

condición, lo <malo> va a ser lo débil, todo lo que no tiene que ver con él y con su forma de concebir la vida.

En el mismo contexto de lo griego, la moral del esclavo da lugar al valor <malo>. En *La genealogía de la moral* el término <malo> designa al cobarde, al que le teme a la vida, al hombre del rebaño, a aquel cuyo deseo se orienta a ser igual al resto del grupo.

<Malo>, entonces, es el hombre del resentimiento, el que no se interesa por la autenticidad porque ésta le traería como consecuencia la exclusión de la masa y, sin embargo, como sucederá posteriormente, este hombre culpará al noble de su condición y, al culparlo, afirmará que el malo es el otro, el fuerte, el que decide sobre su vida. “Una raza de tales hombres del resentimiento acabará necesariamente por ser más *inteligente* que cualquier raza noble, venerará también la inteligencia en una medida del todo distinta...como la más importante condición de existencia.”⁵

Nietzsche detalla con especial importancia la moral del guerrero y su valor correspondiente, lo <bueno>, porque considera que éste es el sentido auténtico de la vida humana, el del hombre fuerte que lucha para vivir y encontrar la afirmación de su ser, de su esencia como humano. En cambio, el filósofo alemán muestra desprecio por el hombre débil ya que a éste no le interesa ser auténtico ni asumir la responsabilidad de su condición; lejos de interesarse por su propia vida, los esclavos van generando sentimientos de desprecio por los nobles, por

⁵ *Ibid.* p. 45

aquellos que son diferentes y auténticos. Su moral se sustentará en el deseo de venganza contra los seres a los que considera superiores: el esclavo desea borrar la diferencia que lo separa del noble, y este deseo lo hace vivir una vida no auténtica.

Una vez expuesta la caracterización de las morales del aristócrata y del esclavo y sus correspondientes valores <bueno> y <malo>, Nietzsche procede a explicar las modificaciones que producirán una inversión de éstos y que fueron generando el surgimiento de la moral cristiana y que cambiaron de forma radical la manera de concebir la vida humana. En *La genealogía de la moral*, estos cambios se explican bajo el término "transvaloración", concepto que denota el tránsito de la moral griega a la moral cristiana. En consideración de Nietzsche, esta fue la primera transvaloración que se dio en la historia de la moral occidental, transvaloración mediante la cual la moral del aristócrata que, a decir de Nietzsche, era la moral auténtica, queda opacada por la moral del esclavo, que se apoya en la exaltación de lo débil; "...dentro del modo de pensar de los esclavos, el bueno tiene que ser en todo caso el hombre no peligroso:...fácil de engañar, acaso un poco estúpido, un bonhomme [un buen hombre]."⁶ A reserva de desarrollarla en un apartado posterior, mencionaremos de paso que según Nietzsche será necesaria una nueva transvaloración para que el hombre occidental recupere los valores auténticos que perdió cuando el

⁶ Nietzsche. *Más allá del bien y del mal*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Ed. Alianza, Madrid. 1983. p. 226

predominio de la moral de los esclavos le impuso valores negativos.

Nietzsche considera que se presentaron dos factores determinantes en la primera transvaloración: el predominio de la moral de los esclavos sobre la moral de los nobles, y la aparición cultural de la figura del sacerdote judeo-cristiano.

En relación al primer factor, se puede afirmar que los sentimientos de odio, resentimiento y venganza que los esclavos generaron a partir de su condición de hombres débiles, son la causa de que su moral predomine. No podía predominar la moral del noble, porque éste no se ocupaba de los otros, se ocupaba sólo de sí mismo, de su creación y afirmación; en cambio, como el esclavo no se ocupa de sí, descarga sus sentimientos sobre los otros, odiando al aristócrata. Al lanzar su resentimiento sobre éstos, dicho sentimiento negativo será el que prevalezca y, en consecuencia, dominará la moral del esclavo que es, como hemos señalado, una moral no auténtica, pues desprecia la condición humana en vez de exaltarla.

El segundo factor decisivo en la transvaloración citada, no surge desde la cultura griega, sino desde el ámbito judeo-cristiano. La figura del sacerdote judeo-cristiano aparecerá con un ideal ascético en torno a la vida: ideal que consiste en negar todo lo referente a los sentidos y, en general, a lo que tiene que ver con el mundo terrenal. "Han sido los judíos los que con una consecuencia lógica aterradora, se han atrevido a invertir la identificación aristócrata de los valores (bueno=noble=poderoso=bello=feliz=amado de Dios) y han

mantenido con los dientes del odio más abismal (el odio de la impotencia...)."7 El sacerdote judeocristiano concibe la vida terrenal como una simple ilusión, ya que considera que la vida verdadera, no está en este mundo, construyendo un mundo ideal, trascendente, un trasmundo, en donde se encuentra la vida plena. Para él, el sufrimiento, el dolor, la enfermedad, el sacrificio son acontecimientos que tenemos que padecer para alcanzar la existencia auténtica. El sacerdote se presenta en la cultura occidental como el conocedor y difusor de una concepción trasmundana de la vida: en esta concepción, se considera la vida terrenal como un puente para el logro de la vida plena; el sacerdote muestra e impone la idea de que en la vida terrenal el hombre debe padecer el sufrimiento, el dolor, el temor, la crueldad con sigo mismo para que, como recompensa, después de la muerte logre la vida eterna. En la imposición que ejerce el sacerdote va implícito el miedo que el hombre debe sentir a ser él mismo. Nietzsche menciona, que el sacerdote se apoyó en la idea del pecado para lograr el sometimiento de los hombres a esta concepción trasmundana de la vida. El sacerdote hace sentir al hombre que cae en pecado cuando comete un error en el camino hacia la verdadera vida, entonces el pecador se siente culpable, en deuda; y en consecuencia prefiere acatarse a los preceptos del sacerdote y vivir padeciendo en aras de lograr la vida auténtica, en un trasmundo, más allá del ámbito terrenal.

7Nietzsche. *Genealogía de la moral*. p. 39

La aparición del sacerdote judeocristiano, que coincide con el predominio del resentimiento de los esclavos, vino a consolidar la primera inversión de valores en la cultura occidental. "...el sacerdote ascético... el predestinado salvador, pastor y defensor del rebaño enfermo: sólo así comprendemos su enorme misión histórica. *El dominio sobre quienes sufren es su reino*, a ese dominio le conduce su instinto, en él tiene su arte más propia, su maestría, su especie de felicidad... tiene que estar enfermo... emparentado de raíz con los enfermos y tarados para entenderlos... para poder ser para ellos sostén, resistencia, exigencia, azote, tirano, Dios."⁸

Nietzsche observa una contradicción entre el ideal ascético que defiende el sacerdote judeo-cristiano y la propuesta en relación a lo que él considera como una vida verdadera; contradicción que puede plantearse del siguiente modo: si bien el sacerdote trabaja para crear condiciones de vida más favorables, pues su objetivo de lucha es la vida feliz plasmada en una imagen trasmundana, ese mismo trabajo lo encadena y lo ata a vivir la vida mundana de una forma limitada, lo que trae como consecuencia la afirmación de un hombre inseguro y enfermo.⁹

Necesario es aclarar que esta contradicción se da dentro del análisis que Nietzsche realiza en torno al ideal ascético, en el sacerdote judeo-cristiano, mismo con el que no esta de acuerdo por considerar que es un recurso cuya finalidad se centra en el engaño de la propuesta de una vida plena pero en un ultramundo.

⁸*Ibid.* p. 41-42

⁹*Cfr.* "¿Qué son los ideales ascéticos?" en: *Genealogía de la moral*. p. 137

Nietzsche descubre que detrás de ese ideal ascético se encuentra el más ávido deseo por aniquilar el único espacio en donde el hombre puede concretizar una vida plena, es decir el mundo terrenal y su cuerpo. Porque la tierra es el único lugar en donde nada se encuentra estático y el hombre puede realizar sus metas.

Por lo tanto, la primera transvaloración en la historia de la moral occidental, que inicia con el predominio de la moral de los débiles, se consolida con la aparición del sacerdote judeo-cristiano, que con su propuesta de dolor llega a reafirmar la moral del resentimiento, del dolor, es decir, la moral de los débiles. Dicha transvaloración se consolidó como la moral dominante iniciada por los esclavos y llevada a cabo por el sacerdote judeo-cristiano, en la cultura de occidente. "Nada de lo, que en la tierra se ha hecho contra los <<nobles>>, <<los violentos>>, <<los señores>>, <<los poderosos>>, merece ser mencionado si se le compara con lo que los *judíos* han hecho contra ellos: los judíos, ese pueblo sacerdotal que no ha sabido tomar satisfacción de sus enemigos y dominadores mas que con una radical transvaloración."¹⁰

¹⁰ *Ibid.* p. 39

CAPÍTULO II

**CRÍTICA A LA MORAL JUDEO-
CRISTIANA: LA FIGURA DEL
SACERDOTE**

“El que llaman salvador les ha puesto las cadenas.
Las cadenas de los valores falsos y de las
palabras ilusorias ¡Ah! ¡Que haya quien
los salve de su salvador!”

Nietzsche, Zarathustra

Una vez analizado el tránsito de la moral griega hacia la moral cristiana, cuyo máximo representante es encarnado en la figura del sacerdote predicador de los valores judeo-cristianos, Nietzsche procede a elaborar su crítica en contra de la misma.

Paralelamente a la crítica de la moral cristiana, Nietzsche va analizando y desarrollando la manera en que esta moral se fue imponiendo. Es difícil separar en el texto lo que es el desarrollo de la moral, de la crítica propiamente nietzscheana: de hecho, podemos afirmar que todo el análisis genealógico que hace el filósofo alemán lleva implícita la crítica. En lo sucesivo, me apegaré a este paralelismo que Nietzsche suscribe de manera implícita entre “análisis de la moral” y “crítica de la moral”.

II.1. EL SACERDOTE JUDEO-CRISTIANO

El sacerdote judeo-cristiano tiene una presencia significativa y gran relevancia dentro de lo que para Nietzsche representó la primera transvaloración, es decir, la primera inversión de valores dentro de la cultura griega. El sacerdote, según Nietzsche, entra en

escena en la cultura occidental con su propuesta de una "vida espiritual", la cual debe entenderse como una vida más allá de esta "vida terrenal"; el sacerdote distingue entre la vida espiritual, que es la que trasciende este mundo, en aras de un mundo mejor, y la vida terrenal, que es la que encarna en el cuerpo y las pasiones. Sin embargo, para él la vida verdadera y, por lo tanto, única es la vida trasmundana, por lo cual todo lo referente a vida terrenal le parece pura ilusión y degradación.

La propuesta judeo-cristiana de una vida espiritual plena y verdadera introduce también la propuesta de cómo el hombre debe alcanzarla. Considerando la diferencia entre vida trasmundana, verdadera, y vida terrenal o de ilusión, así como la diferencia entre alma y cuerpo, el sacerdote judeo-cristiano predica que el cultivo del alma, el espíritu es el camino de la vida plena, mientras el cuerpo, generador y depositario de los placeres es un obstáculo para la vida espiritual. Debido a que el sacerdote concibe el cuerpo como un obstáculo, predica la necesidad de no complacerlo, de no ceder a las exigencias mundanas que pueden distraer al hombre del cultivo espiritual. Para la predicación de su propuesta de vida, el sacerdote se auxilia de elementos tales como el pecado, la culpa y el miedo, mismos que sirven para que el hombre, por temor a no lograr la vida trasmundana, se apegue a la propuesta judeo-cristiana, negando la vida terrenal.

Nietzsche ve en la predicación del sacerdote que clama por la renuncia de los placeres del cuerpo, una vida de autosacrificio, llena de limitaciones a las exigencias del cuerpo y plagada de valores falsos. Considera que el pecado, la culpa y el miedo son

instrumentos que sirven al sacerdote para someter la voluntad de los hombres y hacerlos dóciles e inconscientes, serviles e inauténticos desde el punto de vista ético.

A partir de la difusión e imposición de la propuesta de vida judeo-cristiana, el filósofo alemán considera que ya no se puede hablar de un sentido ético de la vida sino tan solo de un sentido normativo. Las morales del guerrero y del esclavo, que se referían al sentido ético de concebir la vida, quedaron abatidas por la propuesta de vida que introdujo el sacerdote, la cual lleva implícita una moral normativa: el sacerdote no sólo enseña cual es la vida verdadera, sino además impone cómo se debe actuar para lograrla. A partir de esta imposición se desarrolla en occidente la moral normativa que todo lo juzga a partir de la dicotomía entre el bien y el mal, considerada desde la perspectiva del débil.

II.2 RESENTIMIENTO.

En este apartado, analizaremos la figura del sacerdote judeo-cristiano debido a la relación que guarda con las nociones que Nietzsche considera importantes para poder ahondar en su crítica a la moral tradicional, y que se comprenderá a partir de los conceptos de: fuerza activa (acción) y fuerza reactiva (reacción). La fuerza activa, de acuerdo con el filósofo alemán, está íntimamente asociada con el ímpetu que posee el señor, el noble, para vivir. Esta fuerza de vida se encuentra en constante

movimiento, lo cual proporciona al señor, el derecho de elegir cómo desea existir en este mundo terrenal.

Nietzsche expone su punto de vista en relación con la fuerza activa o acción, diciendo que posee como cualidad no comprometerse con ningún tipo de normas y ésta es la razón que le impulsa a constituir una vida superior, no en cuanto a bienes materiales sino, en tanto deja fluir su impulso hacia lo vital, inmerso siempre en el mundo terrenal; el único lugar donde puede realizar plenamente su existir.

La reacción, por el contrario, es una fuerza negativa en donde prevalece la pasividad y se encuentra relacionada con la actitud que asume el hombre del resentimiento, es decir el esclavo es precisamente quien reacciona frente a la fuerza vital de los hombres fuertes quienes representan un peligro para él por poseer una forma diferente de enfrentar su existencia.

El primero destruye su capacidad de ser él el creador de su propia existencia, al mismo tiempo que niega la libertad de construir una vida de acuerdo a su querer, a su voluntad de poder. El segundo, vive de acuerdo a su impulso hacia una vida auténtica, asume el reto de no permanecer en la quietud del temor al cambio.

El actuar del hombre del resentimiento representa para Nietzsche también una acción pero, negativa porque recurre a la creación de un mundo falso, ideal, para escapar de la angustia de su propia existencia.

Al hombre débil, que posee la fuerza reactiva, es el que pone límites a su acción; deja de lado el impulso hacia la vida para poder vivir con tranquilidad y prefiere que su existencia esté

regida por reglas impuestas por otros ajenas a él mismo; lo cual le proporciona una vida cómoda sin riesgos y sin complicaciones, en donde sólo tiene que obedecer.

El hombre reactivo, encuentra seguridad en lo que Nietzsche llama ficción, porque la manera de existir que propone se respalda en la construcción de falsos valores, los cuales no sólo fortalecen sino propagan la vida débil en la cual prevalecen sentimientos tales como el desprecio y la negación a lo terrenal, y a toda acción que conduzca hacia la libertad.

En la ficción, el hombre reactivo, asegura el desarrollo y expansión del resentimiento, construyendo un mundo ideal en donde los valores del débil aparecerán como lo universal, es decir, la fuerza reactiva invierte los valores originales e inventa un mundo en el que la afirmación de la vida se presenta ahora como el mal, como lo despreciable. "Al dejar de ser activadas, las fuerzas reactivas *proyectan* la imagen invertida. Y esta proyección reactiva es la que Nietzsche llama una ficción: de un mundo suprasensible en oposición a este mundo, ficción de un Dios en contradicción con la vida."¹¹

En términos de Nietzsche, la fuerza reactiva o reacción desea poder aniquilar toda actitud que conduzca al hombre a exaltar lo que es dignamente humano, para sumergirse, en un nihilismo pasivo, en donde se niega lo más valioso: la voluntad de crear, para afirmar una existencia débil y enferma.

Cuando la fuerza reactiva logra su objetivo, es decir, imponer los valores que se identifican con una vida miserable hundida en

¹¹ Deleuze. *Nietzsche y la filosofía*. Traducción de Carmen Artal, Ed. Anagrama, Barcelona, 1988. p. 176

el desprecio a uno mismo y en la más asfixiante pasividad y, sobre todo cuando ha logrado someter a la fuerza activa, despojándola de su poder, "la reacción se convierte precisamente en resentimiento."¹²

El instinto del resentimiento, inventa otro mundo, en el cual la vida creadora se considera como el mal y supone un no rotundo hacia todo lo que representa el movimiento ascendente de la vida, la afirmación del hombre en la tierra, su libertad y su poder.

El no reactivo se muestra, según Nietzsche, como el origen de la moral del resentimiento y de la venganza. Es el signo del hombre enfermo y se relaciona con el advenimiento de la moral Judeo-Cristiana

De esta manera aparece el sacerdote judío quien preside y perfecciona la inversión de valores (ficción) utilizando como recurso el resentimiento como fuerza reactiva. Es él quién lleva lo más lejos posible la venganza en contra de la fuerza activa, en contra del sentido noble de la vida, en contra del guerrero.

La venganza se transforma en el medio que invierte la relación de fuerzas activas en reactivas, por ello, Nietzsche considera que no es más que un recurso que el hombre débil, apoyado por el sacerdote, utiliza en su intento de convertir la fuerza activa del guerrero en reactiva, y así, lograr imponer como única forma de existencia humana, una vida miserable, apoyada en la obediencia, el sufrimiento y el dolor.

¹²*Ibid.* p. 16

El resentimiento tiene como objetivo cambiar la vida noble en reactiva, violentar y quebrantar el amor a sí mismo que se identifica con el hombre fuerte para convertirlo en amor por lo lejano, trascendente y metafísico. El hombre del resentimiento no se conforma con acusar al fuerte, sino que el mecanismo que utiliza para someter a los hombres a estos ideales, es a través del sentimiento de culpa.

Las fuerzas reactivas apoyadas por el sacerdote judío "...sólo triunfan yendo hasta sus últimas consecuencias sólo cuando ; una fuerza activa, separada de lo que puede hacer por la fuerza reactiva se convierte a su vez en reactiva, y transforma al señor en un ser terriblemente doloroso..."¹³

Quien dirige el resentimiento, y se hace cómplice de la fuerza reactiva es el sacerdote judeo-cristiano, él es quien para poder imponer una vida que niega la voluntad de poder del guerrero, "...se ha hecho cómplice de las fuerzas reactivas...su voluntad de poder es el nihilismo...el poder de negar es quien conduce al triunfo a las fuerzas reactivas."¹⁴

Esta estratégica interiorización, resulta ser uno de los recursos decisivos en lo que se sustenta el resentimiento y del que se sirve el sacerdote judío para doblegar el ímpetu con el que se arroja a vivir el hombre noble. Dicha interiorización tiene la función de someter al hombre haciéndolo sentir culpable, por sus instintos fuertes, resignándose a vivir en una negación de los impulsos vitales.

¹³ *Ibid.* p. 150

¹⁴ *Ibid.* p. 178

Para Nietzsche, el triunfo del resentimiento-sacerdote judío, es alcanzado sólo cuando llega hasta sus últimas consecuencias, "hasta el límite del devenir reactivo". Sólo cuando la fuerza activa es separada de lo que puede, de su propia voluntad de poder, de su profundo amor a lo terrenal y a la libertad, se establece una actitud de derrota frente a la vida.

El triunfo se ve coronado cuando la fuerza activa se encuentra envuelta por la voluntad nihilista, que la lleva a convertirse en una fuerza enferma atrapada en el mundo de resignación, mundo de los pobres, enfermos y débiles, hombres del resentimiento.

El deseo de destrucción y triunfo se despierta en la fuerza reactiva cuando se siente ofendida ante la manera en que hacían uso de su libertad los hombres dignos de llamarse nobles, los cuales arriesgaban y dejaban fluir la vida sin ponerle límites. Ante una posición que exalta la vida, los hombres débiles, a través de esta fuerza reactiva, fueron generando sentimientos de odio, desprecio y deseo de venganza, hacia el fuerte. Así, su objetivo se dirigió hacia el triunfo de estas fuerzas por medio del aniquilamiento del hombre fuerte, de su amor a sí mismo y, por tanto de la vida.

La fuerza reactiva triunfa al tomar como arma a la ficción, la afirmación de un mundo ideal, fuera del mundo terrenal, que niega los valores auténticamente humanos. Así, aparece ese personaje llamado sacerdote y su siniestra propuesta ascética, confirmando y consagrando la mistificación de la vida terrenal. En este sentido, lo más cercano que es la vida, se convierte en lo

más lejano, pues ésta se proyecta hacia un mundo ideal, despreciando todo indicio de terrenalidad: el cuerpo, los deseos, las pasiones, para poder glorificar la humildad, la obediencia, el dolor, la culpa, como las grandes virtudes y al mismo tiempo depositando la esperanza en la existencia de otro mundo, fuera de lo humano.

Ideal ascético y resentimiento, unidos para producir el más profundo dolor y la mayor desgracia humana, porque no sólo la fuerza reactiva quedó atrapada en su propia miseria sino, peor aún, la fuerza activa y, en general, la humanidad, queda condenada a vivir bajo estas prescripciones, las cuales indican al hombre cómo debe vivir.

La vida en la tierra sólo es una especie de prueba, la cual consiste en vivir de acuerdo a las virtudes establecidas para poder alcanzar una supuesta vida auténtica, en un mundo trascendente, más allá de lo terrenal, al cual se tendrá acceso después de la muerte.

Dicha propuesta supone una paradoja, pues se requiere negar la vida para asegurar una vida después de la muerte.

Para Nietzsche, éste es el fundamento de mayor peso en el cual se ha apoyado la moral cristiana.

El triunfo se ha consumado, cuando el hombre fuerte ya no puede utilizar su fuerza hacia el exterior a favor de sí, la vuelve contra sí mismo, es decir cuando -sostiene Nietzsche- "...los instintos no tienen salida a los que alguna fuerza represiva les impide explotar hacia el exterior, se vuelven hacia adentro; esto

es lo que yo llamo la interiorización del hombre este es el origen de la mala conciencia." ¹⁵

El binomio resentimiento-sacerdote judío alcanzó su triunfo al someter al hombre noble, despojándolo de su fuerza activa para dejarlo hundido en la más grande desesperación, soledad e impotencia. En el siguiente apartado, analizaremos lo que, a consideración de Nietzsche, ha sido el más grande sacrilegio cometido en contra del hombre: haberle creado el peor de los venenos, el sentimiento de culpa o mala conciencia.

II.3. MALA CONCIENCIA

Este tema nos lleva a no perder de vista estos dos elementos: resentimiento y sacerdote judeo-cristiano, importantes en tanto conforman la base de la edificación de la llamada mala conciencia, otro eje en torno al cual gira la moral judeo-cristiana.

Consideramos que Nietzsche devela esta parte oculta a través de su genealogía, en ésta, su interés está muy lejos de quedarse en ese simple ir al origen, pues va más allá de él y escudriña el entramado de las acciones puestas en marcha tanto por los esclavos resentidos, como por el sacerdote judeo-cristiano

Nietzsche considera en la obra ya mencionada, que con la primera transvaloración, no sólo se confirmó el desprecio por la vida creadora del fuerte, sino al mismo tiempo, se impuso la negación de la vida, a través de la afirmación de valores

¹⁵ Nietzsche. *La Genealogía de la moral*. p. 45

negativos en los cuales se fundamenta hasta hoy día la moral cristiana. Mala conciencia, culpa, pecado, mal, dolor son nociones que destruyen la dignidad humana, porque están íntimamente asociados a faltas cometidas o a un deber no cumplido.

El resentimiento, ve consumada la realización de su obra, justo cuando ha arrojado al señor a los dominios del esclavo, y ha quedado convertido en un ser débil pero, sobre todo, cuando ha creado en él una determinada conciencia. Para Nietzsche, esto significa la aparición de la mala conciencia, la que lleva al señor a sentir vergüenza ante sus propios instintos y su propia felicidad, porque dicha conciencia le recuerda a cada momento, "...es una vergüenza ser feliz ante tantas miserias."¹⁶

Contrariamente a lo que se pudiera pensar, no es la fuerza reactiva la que directamente produce tal sentimiento. El dolor en la fuerza activa es causado debido a la manera en que se vuelve en contra de sí misma porque, después de todo, ha hecho crecer en ella esa mala conciencia, que acusa y no perdona. En ella, el sentido del placer se ha invertido, ya no hay más crecimiento de la vida poderosa, por el contrario, la fuerza activa, se contrae, se repliega hacia sí misma, e interioriza el dolor. El dolor se ha producido, primero, por no poder usar más su fuerza como quisiera y, posteriormente, será por creer que ha cometido una falta, cambiando el placer por ... "el sufrimiento, la enfermedad, la fealdad, la pena voluntaria, la mutilación, el propio sacrificio buscado como el placer."¹⁷

¹⁶ Deleuzc. *Op. cit.* p. 180

¹⁷ Nietzsche. *La Genealogía de la moral.* p. 20

La simple interiorización del dolor no es suficiente para asegurar su propia permanencia, entonces se crea otra razón más para fortalecerlo, la idea de pecado. Es ésta la causa por la cual el dolor no cesa, por el contrario, está presente, pues queda asociado al acto de haber cometido una falta.

El dolor identificado con el pecado, con el acto de cometer una falta, es una acción relacionada con el deseo de no querer someterse a una vida determinada, es decir con la desobediencia a los valores morales impuestos.

El dolor, entonces, aparece como un círculo vicioso en donde ya no se podrá escapar a él. Esto es, si hay dolor es porque se ha cometido un pecado, y para lavar ese pecado, es necesario generar más dolor. Es así que el dolor es, al mismo tiempo, falta y salvación. Así, el dolor se muestra como sentimiento de culpa y <temor al castigo>.

Que el dolor adquiera gran importancia dentro de la moral cristiana se debe ante todo, al vínculo que se establece entre la dualidad dolor-existencia, del primero depende sobre todo el sentido de la existencia en la expresión reactiva.

La mala conciencia se nutrió de todos aquellos sentimientos asociados con la miseria humana, de los instintos de infelicidad y dolor por la culpa. Por eso es que la existencia solamente cobra sentido en la medida que hay dolor.¹⁸

¹⁸ Con el arribo de la moral cristiana se origina la idea de pecado, la cual va unida a la idea de culpa. La culpa quedó entonces asociada con aquél "acto indebido" cometido por el progenitor del género humano, <<el pecado original>> quién, desobedeció las órdenes dictadas por el señor Dios. Dios es quien ordena a la humanidad: la humildad, la obediencia ciega, el desprecio al cuerpo y la renuncia total a los placeres de la existencia, el hombre tiene el deber de someterse a dichas indicaciones, de vivir sufriendo, alabando y adorando a Dios. Es por ello que el hombre de la mala conciencia utiliza la deuda con Dios como instrumento de tortura para justificar su automartirio al sentir temor ante sus "insuprimibles instintos

La culpa está unida con la memoria y con la deuda. La memoria sirve para que el deudor, es decir aquel que ha cometido una falta, un pecado, no se olvide de saldar la cuenta pendiente con el acreedor: Dios. El pago se hará perpetuando el dolor y el sufrimiento. Entre más sufrimiento y dolor haya, mejor se saldará la deuda.

El sacerdote fija en la mente del deudor el castigo en caso de no pagar. Aparece entonces la pena, como una forma de atemorización en contra del deudor. Junto a la sanción se establece el temor hacia quien o quienes aplican la pena. "La pena, se dice poseería el valor de despertar en el culpable el sentimiento de culpa, en la pena se busca el auténtico instrumento de esa sanción anímica denominada <mala conciencia>, <remordimiento de conciencia>."¹⁹

La mala conciencia se extiende como una hidra cuyos tentáculos alcanzan a tocar a aquel que era feliz y por tanto dignificaba la vida aristócrata, la cual queda destruida, surgiendo esa vida de dolor, penas y sacrificios.

La mala conciencia además se halla íntimamente ligada a la idea de pecado, y éste al sentimiento de culpa. La culpa lleva a rechazar los instintos, lo corporal y la alegría por la vida. El sufrimiento y el dolor deben ser permanentes para poder producir culpa. Así, el sacerdote judeo-cristiano, encuentra su razón de ser al autoproponearse como el "médico y el salvador", volviéndose indispensable al mantener el sufrimiento de la vida

animales", a los que considera como la deuda con Dios al vivirlos como rebelión contra este. Cfr. Nietzsche. *Ibid.* p. 104-105

¹⁹ Nietzsche. *La genealogía de la moral.* p. 92

pobre, miserable, de la vida enferma. Al curar, logra perpetuar las heridas de los enfermos para hacer necesaria su permanencia al aparecer como su salvador; por lo tanto, el sacerdote no cesa en su afán de hundir de una vez y para siempre al hombre, y lograr hacerle creer que él mismo es culpable de su enfermedad, es decir, de su dolor. El hombre del resentimiento acusa a todos los demás de sus desgracias; ahora, el hombre de la mala conciencia se acusa a sí mismo de su sufrimiento, pues él es el pecador.²⁰

De ahí que, con el advenimiento del cristianismo, el hombre creyó no sólo ser él el culpable de su enfermedad, sino más aún el que fabrica su propio dolor al cometer faltas. El acusado debe sentirse al mismo tiempo culpable. "Es culpa mía, es culpa mía hasta que el mundo entero repite este refrán, hasta que todo lo que es activo en la vida desarrolla este sentimiento de culpabilidad...por naturaleza el sacerdote es el que se hace señor de los que sufren."²¹

El sacerdote toma el mando y ejerce su poder tanto en los hombres débiles como en los hombres fuertes, ambos han quedado sometidos a sus designios.

Los sacerdotes imponen la nueva moral, <la moral cristiana>, se asumen como los responsables de conducir y determinar la vida de los otros, tomando el papel de jueces y señores de los débiles.

²⁰ Cfr. *Ibid.* p. 106

²¹ Deleuze. *Nietzsche y la filosofía.* p. 186

Ellos son los que en adelante determinan no sólo la forma de existir, sino de ver y sentir; su propuesta es la renuncia al cuerpo, y a los instintos, convirtiéndose el mundo ideal en fundamento, retomando el cristianismo, la separación que la filosofía de Platón realiza entre cuerpo y alma.²²

Pero para Nietzsche, el cuerpo representa lo asociado con los impulsos y emociones, las cuales en el sentido noble, elevan la vida y el apego a lo terrenal. Ante esto el cristianismo glorifica la idea de un supramundo, al que se aspira y por el cual se tendrán que hacer méritos para poderlo ganar. Por eso, tanto en el platonismo como en el cristianismo se le da más importancia al alma, la cual no tiene ninguna relación con lo corporal sino, por el contrario, con el supramundo.

De esta manera, de acuerdo con la investigación realizada por Nietzsche, el medio más adecuado para imponer la moral judeo-cristiana, fue una poderosa arma llamada pecado-culpa. El pecado va unido, entonces, a la negación del placer. Los hombres tienen prohibido sentir placer, pues éste representa lo más bajo que hay en el hombre; sus impulsos.

Entonces ¿qué es lo que queda? Sujetarse a las normas establecidas o de lo contrario, habrá una deuda con el todopoderoso, Dios, por haber cometido una falta.

²² El cristianismo se apoyó en los fundamentos de la filosofía de Platón, para hacer válida su propuesta de un dualismo que opone al espíritu como algo ajeno al cuerpo. La filosofía de Platón ha sido utilizada como columna vertebral para sostener la ficción de un más allá, al cual sólo se puede llegar negando los sentidos, el cuerpo, las pasiones corpóreas y en general toda la vida terrenal, con lo cual el cristianismo ha logrado imponer una valoración que cuya finalidad no ha sido otra que convencer a costa de lo que sea al hombre para que desprecie la vida, así, la moral cristiana alaba el sufrimiento y propone como virtud suprema la compasión, el amor al prójimo.

Dios aparece como pretexto, mediante el cual, se sanciona a través de la deuda con la divinidad. Es por eso que ésta quedará relacionada por siempre con la desobediencia a lo establecido.

El cristianismo, para imponer su dominio, utilizó al sacerdote judeo-cristiano, quien aparece como salvador de almas pero, lejos de liberarlas las condena a una perpetua deuda, la que inevitablemente va unida al dolor.

El dolor conduce a la interiorización de la responsabilidad, pero no con la existencia individual, sino con el deber de cumplir el mandato divino, por eso su cercano vínculo con la culpa y con la dependencia. Si el hombre no es responsable de sus propios actos, entonces espera recibir indicaciones para poder actuar, de lo contrario, cometería una falta que lo llevaría a sentir culpa.

Siendo también, el resentimiento y la mala conciencia las fuerzas en las que se sostiene la moral cristiana, pues son también los medios que facilitan su propio desarrollo y propagación. "La fe cristiana es desde el principio, sacrificio de toda libertad, de todo orgullo y de toda autocerteza del espíritu; a la vez, sometimiento y escarnio de sí mismo...la sumisión del espíritu produce un dolor."²³

Cuando el dolor es asociado a la culpa, el hombre queda atado a la negación de todos sus impulsos vitales, y de esta manera se asegura la mala conciencia de no perder su lugar. La mala conciencia asegura su razón de ser al perpetuar el dolor, el sentimiento de culpa y el miedo al castigo.

²³ Nietzsche. *Más allá del bien y del mal*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Ed. Alianza, Madrid, 1983. p. 73

II.4 BIEN Y MAL

La moral judeo-cristiana, tiene una propuesta muy clara, alcanzar una vida miserable y vacía, ya que desde el inicio determina a los miserables y pobres de espíritu, como los buenos.

La existencia humana queda dividida entre el deber y el querer, lo bueno y lo malo. Ser bueno en el sentido de la moral cristiana, significa vivir con apego al deber de cumplir con las normas impuestas, malo, le corresponde al hombre que quiere realizar su vida con independencia de acuerdo con su propia voluntad.

En la moral cristiana -de acuerdo con Nietzsche- ser "bueno" significa ser un "<hombre manso> el incurablemente mediocre". Por lo tanto, el valor contrario se adjudicó al hombre que se aferraba con uñas y dientes al amor por lo terrenal y por tanto a sí mismo.

El amor cristiano, por su parte se nutrió de las limitaciones que el mismo esclavo se dejó imponer, no habría podido florecer si el hombre del resentimiento no hubiese visto tan debilitadas todas sus esperanzas y violentado el amor por la vida. El amor por la vida "...fue transformado... en inseguridad, tormento de conciencia, autodestrucción, más aún dar la vuelta a todo lo terrenal y al dominio de la tierra y lo terreno, convirtiéndolo en odio contra la tierra y lo terreno *tal fue la tarea* ...<deshumanización>, <desensualización> y <hombre> y

hombre superior terminaron fundiéndose en un único sentimiento"²⁴

El éxito de la moral cristiana radica en separar la fuerza humana, para depositarla en manos de Dios, quien a su vez impone a los hombres lo que deben hacer con su propia existencia.

Con la creación de éstos valores, al invertir lo bueno y lo malo, surgen los valores "bien" y "mal". Detrás de éstos se hallan ocultos sentimientos que para el señor fueron ajenos: el odio contra la vida, contra todo lo que es activo y afirmativo, por lo que afirma Nietzsche que: "...los judíos han llevado a efecto aquel prodigio de inversión de valores gracias al cual la vida en la tierra ha adquirido, para unos cuantos milenios un nuevo y peligroso atractivo... emplear la palabra pobre como sinónimo de <santo> y <amigo>..."²⁵

De esta manera, la ética de los aristócratas, no se transformó para mejorar la vida humana, sino por el contrario, para despreciarla; con la nueva valoración el bien y el mal sirvieron para determinar la vida de los hombres en general. Al respecto, señala Deleuze que la moral noble se asociaba más con un sentido ético que moral. Para la moral del noble señalar lo bueno sólo indicaba vivir de acuerdo a la voluntad libre de crear; en el segundo caso, hace referencia a la actitud de debilidad frente a la vida, es decir, de frenar todo instinto natural.

²⁴ *Ibid.* p. 89

²⁵ Nietzsche. *La Genealogía de la moral.* p. 125

Por lo tanto, el significado de lo bueno se transformó para dar paso a otro totalmente opuesto; el bueno ahora, es el que reprime su acción, el que se sacrifica para poder ganarse la voluntad de alguien en quien depositó todas sus esperanzas, en un ser que no es terrenal. "Bueno es aquel que no hace daño a nadie, no lleva represalias y deja para Dios el preocuparse de la venganza, aquel que se mantiene oculto que evita tropezar con el mal y, por lo demás, espera de la vida, como nosotros los pacientes, los humildes, los justos."²⁶

Con la inversión del sentido "bueno" y "malo" surgieron los valores cristianos, con los cuales tuvo comienzo un largo y tortuoso camino por el que ha tenido que transitar la humanidad.

Aunque los valores a los que dio origen esta moral fueron creados por seres terrenales, en dicha creación se incluyó la ficción, esto es, la imagen de un ente supremo, a través del cual se pretendió que el hombre olvidara el origen humano de los valores morales.

Con la divinización de la moral, el cristianismo pretende afirmar un mundo trascendente del cual se deriva el fundamento de los valores. Los valores de la moral cristiana se crean no en el actuar sino en el contenerse de actuar. No al afirmar sino al empezar negando. Estos valores se hallan íntimamente relacionados con el odio y la venganza.

El principio de verdad de la moral cristiana, menciona Nietzsche, se sustenta desde sus orígenes en la miseria humana, al determinar a los pobres de espíritu como los buenos. Lo cual

²⁶ Nietzsche. *Ibid.* p. 13

contribuyó para que dicha moral propagara la opresión existencial de la humanidad. "Ha sido hasta ahora en la tierra el mejor dogma, tal vez porque a toda la ingente muchedumbre de los mortales, a los débiles y oprimidos de toda índole, les permitía aquel sublime autoengaño de interpretar su ser -así-y-así como mérito. La debilidad debe ser transformada en mérito."²⁷

Es en el hombre sumiso en donde se hallan las más aclamadas virtudes que dicen no a la vida: bondad, perfección, humildad. En tales virtudes se oculta un odio exacerbado contra la vida, contra todo lo que es activo y afirmativo; odio que es el fundamento de todo valor religioso. El odio y la venganza son el resultado de un actuar reprimido.

A diferencia de los griegos, que utilizaron a sus dioses para alejar la mala conciencia y poder disfrutar de su libertad, la moral cristiana utiliza a Dios como verdugo que mediante el castigo somete a los hombres.

El cristianismo representa, para Nietzsche, la creencia en un falso supuesto: Dios y el mundo divino que se identifican con, el desprecio de lo terrenal a cambio de un ideal de vida más allá de la vida humana. El pago fue una vida con sufrimiento, de desprecio al cuerpo y a la vida misma; que ha servido para dominar la voluntad del hombre transformándola en resignación y obediencia.

La imagen de Dios ha sido utilizada por el sacerdote judío para someter a los hombres a un único ideal de verdad y así poder lograr la tan deseada igualdad de los hombres, la cual

²⁷ *Ibid.* p. 53

conduce necesariamente a la unificación de la conducta humana marcando un sólo camino por donde transitar y una sola manera de ser. Con esto se asegura que el hombre no se apropia de su libertad, y mucho menos de su individualidad. Por esta razón, dentro de la visión cristiana, el hombre se asume como un ser que ha sido creado por un ser superior; este sería el motivo por el cual el hombre se siente incapaz de proyectarse y crear por sí mismo y se somete a la autoridad divina.

A través del ideal de Dios, se perdió el hombre real y concreto pues al negar lo terrenal, se afirma una realidad más allá de lo humano, y se construye un trasmundo que le evitará cargar con el peso y la responsabilidad de su existencia. Al poner freno a los impulsos vitales y suprimiendo la fuerza, "El cristianismo representa la concepción esencial, ha erigido en tipo ideal al hombre débil... al animal humano domesticado y enfermo, que practica sistemáticamente el autocastigo. El hombre sin pecado del cristianismo es el oprimido eterno, con las virtudes que le convienen; ellas le dan esas pequeñas satisfacciones débiles que prolongan su moral y religión."²⁸

Por lo tanto, el antecedente de la moral cristiana es el resentimiento judío en contra de todos los que son superiores, en contra de los que creen en la vida terrenal.

La moral cristiana, como arma del sacerdote, representa para Nietzsche, el sometimiento del hombre a su forma reactiva, a su resentimiento.

²⁸ Nietzsche. *Más allá del bien y del mal*. p. 140

La transvaloración realizada por el cristianismo es considerada por Nietzsche como el deseo de poner límites a la existencia humana, a través de la propuesta de una vida que frena todo deseo vital y que en cambio glorifica la resignación, es un afán por degradar la vida plena, aquella que se da al margen del sufrimiento y del resentimiento.

La religión, Dios y la moral es una triada indisoluble que permite al sacerdote judío arrebatarse al hombre sus propios valores y despojar a la vida humana de todo cuanto puede engrandecerla, la fuerza, el poder, el valor, elementos que constituyen la vida sana y grandiosa. Los instintos de reacción y resentimiento dan origen al hombre manso, al animal doméstico y glorifican al rebaño de los mal constituidos, enfermizos y agotados. A partir de este momento, todo queda reducido a la obediencia a estos valores. En este sentido, la moral judeocristiana da origen a un nuevo tipo de hombre de acuerdo con Nietzsche: "A los hombres ordinarios... a los que existen para servir y para el provecho general, y a los cuales sólo en ese sentido les es *lícito existir*, proporcionándoles la religión, el don inestimable de sentirse contentos con su situación y modo de ser, una múltiple paz del corazón, un ennoblecimiento de la obediencia, una felicidad y un sufrimiento más compartido con sus iguales... justificación de la vida cotidiana entera, de toda la bajeza, de toda la pobreza semianimal y su alma."²⁹

A consideración de Nietzsche, la moral judeo-cristiana se ha originado en el miedo y la necesidad de los hombres débiles por

²⁹ *Ibid.* p. 87

no sentir incertidumbre ante el temor a la muerte, debido al riesgo de ir por la vida abandonados a lo incierto, de caminar sin bastones. De aquí la necesidad de proyectar un mundo irreal eterno e inmutable, que les de seguridad y tranquilidad.

Dios, por lo tanto, es el fundamento de los valores que fueron impuestos por la moral cristiana y que desprecian la vida humana y su importancia estriba, en que juega el papel de juez moral. Dios simboliza la sustancia del bien, por lo tanto, es al hombre a quien le corresponde el deber de amarlo, respetarlo y obedecerlo.

Para Nietzsche, el Dios judeocristiano representa el sostén que necesitan los hombres débiles que tienen miedo a ser independientes y libres. La mayor ambición del sacerdote, consiste en instaurar un monoteísmo ético, en el que su Dios aparece como el único Dios del mundo, y la fe en este, como la manera más acertada para lograr el control de los actos humanos. Desde ese momento, la palabra Dios se presenta como ley universal que dirige y prescribe el camino moral, quedando así masificada la conducta humana. En esta universalización, todos los hombres, deben someterse por igual ante Dios, ya que todos son iguales también ante sus ojos.

La moral judeo-cristiana le declara la guerra al hombre superior, al ponerse del lado de los hombres débiles, constituyendo ideales que se contraponen a los impulsos de conservación de la vida en el hombre fuerte. El cristianismo reafirmó y extendió la fuerza reactiva, el odio retenido, aquel dolor padecido por las castas más bajas de la sociedad; de los oprimidos que buscan como

locos algún medio que les salve del temor a la responsabilidad de ser libres.

La moral cristiana, apunta Nietzsche, ha generado el más aberrante deseo de crear sufrimiento y dolor. Al destruir el deseo del hombre como ser libre, reprimiendo sus placeres, da origen a un terrible desprecio por el cuerpo.

Todo lo que significó la vida del hombre fuerte fue transformándose en lo más horroroso y mórbido.

"Virtud es para la moral cristiana, todo lo que se vuelve modesto, manso, y con ello han convertido al lobo en perro y al hombre mismo en el mejor animal doméstico."³⁰

Por lo anterior, los valores de la moral cristiana constituyen la historia de un error, porque surgen de juicios que se imponen y que se adoptan por temor la vida.

De acuerdo con Nietzsche: "...en la cuna se nos dota de palabras y de valores pesados: "bueno", "malvado", -así se llama esa dote-... y nosotros llevamos fielmente cargada la dote que nos dan, sobre duros hombros y por ásperas montañas, y si sudamos, se nos dice: ¡sí, la vida es una carga pesada!"³¹

Bien y mal condujeron al hombre a tener una visión fragmentada de sí mismo y del mundo. El hombre fue dividido en cuerpo y alma, mientras que el lugar en donde habita fue anulado para poder construir un trasmundo. De aquí que el hombre vive despreciando una parte de sí mismo, su cuerpo, el cual representa junto con la tierra, la vida, porque al infundirle el temor a ser

³⁰ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Ed. Alianza, Madrid, 1983. p. 40

³¹ *Ibid.* p. 60

castigado por cometer una falta (pecado) se convirtió en el medio más eficaz para que desistiera del deseo de hacer lo contrario a lo que le indicaba la idea del bien, es decir, a cometer actos indebidos, tales como la desobediencia o el amor por lo terrenal.

En toda esta parte del presente trabajo se ha expuesto el recorrido que hace Nietzsche para poder desenmascarar lo que hay detrás de una valoración impuesta como única y absoluta, de la moral occidental. Gracias a la aportación de éste filósofo podemos entender no sólo donde se halla el origen de la moral tradicional, sino aún mas, nos muestra todas las acciones realizadas tanto por el hombre del resentimiento, así como por el sacerdote judeo-cristiano, factores fundamentales para consolidar el enfrentamiento entre lo inmanente y lo trascendente, lo cual condujo a la humanidad a someterse a las verdades absolutas en el ámbito de la moral, a sus valores bueno-malo.

Por su parte el sacerdote judeo-cristiano construye el ideal de un mundo no terrenal con la finalidad de que el hombre se olvide de sí mismo y este más ocupado en atender los deseos y designios del Dios cristiano, creación también del sacerdote, para distraer a la humanidad de su verdadero compromiso consigo misma, de su gran amor a la tierra.

Ha sido muy importante esta parte de la extensa obra nietzscheana para poder entender como no solo pone en evidencia la manera tan absurda en que la humanidad ha sido engañada y sometida a la creencia de un Dios y su moral, contruidos perversamente por el sacerdote -y posteriormente sostenidos por otros factores- para apropiarse del control de la existencia humana;

sino aún más nos ha legado su propuesta: la de transvalorar todos los valores que llevaron al hombre a depositar su amor a sí mismo y a la tierra más allá de la tierra misma en un ultramundo, por lo que nos atrevemos a decir que en ella se encuentra su propuesta ética en tanto devuelve al hombre las alas que en algún tiempo fueron cortadas para emprender nuevamente el vuelo hacia su libertad.

CAPÍTULO III

LA TRANSVALORACIÓN

“¿Podrías vosotros crear un Dios?— ¡Pues entonces no me habléis de dioses! Mas el superhombre sí podríais crearlo.”

Nietzsche, *Zaratustra*

El planteamiento nietzscheano de la transvaloración, no sólo significa un cambio de valores, sino la destrucción de todos los valores que se han edificado en el mundo ideal metafísico de occidente, mundo de verdades inmutables. Derribar toda valoración que pretenda la permanencia de lo único e imperecedero, es la finalidad de dicho planteamiento, es una forma diferente de entender y conformar la existencia humana.

Es preferible una transvaloración radical que seguir viviendo en el sinsentido ilusorio de supramundos. La transvaloración de todos los valores de la cultura occidental está relacionada con la muerte Dios, por ser éste quien ha servido como el elemento que ha sostenido toda idealidad trascendente. La destrucción de todo fundamento metafísico hará posible la llegada de lo que Nietzsche anuncia como el superhombre, el hombre que recupera su voluntad de poder y al mismo tiempo una multiplicidad de valoraciones.

III.1. LA MUERTE DE DIOS

Al analizar *Así habló Zaratustra*, encontramos que “la muerte de Dios” cobra en el pensamiento de Nietzsche un significado muy importante pues, desde el punto de vista ético, su propuesta

filosófica representa el fin de la moral del resentimiento, moral que a, su juicio anula toda valoración que dignifica la vida humana.

El planteamiento del filósofo alemán, por lo tanto, propone iniciar un nuevo desarrollo ético para el individuo, desarrollo que se fue nulificando paulatinamente a partir del desplazamiento de la moral del aristócrata hasta la aparición y predominio de la figura del sacerdote judeo-cristiano. Dentro de esta perspectiva, "la muerte de Dios" significa, en el pensamiento de Nietzsche, el punto de partida para la aparición del superhombre y, en consecuencia, para el rescate de los valores auténticamente humanos.

"La muerte de Dios", en *Así habló Zaratustra*, al presentarse como la propuesta ética de Nietzsche, implica la negación de la moral judeo-cristiana, es decir, la superación de las formas de comportamiento basadas en la moral del resentimiento; por lo que esta "muerte" representa la negación de una vida conducida en apego a los dogmas cristianos. A través de la destrucción de todo ideal metafísico Nietzsche abre la posibilidad de proponer valores que hagan digna la vida humana, como en la antigüedad lo hiciera el guerrero; para ir al reencuentro con la libertad, la voluntad de poder y el impulso creador que lleva al hombre a confirmar la vida dentro de un mundo puramente humano.

Al analizar la "muerte de Dios", rescatamos una idea de Fernando Savater. De acuerdo con este filósofo, la muerte de Dios ocurrirá justamente cuando se haya suprimido el mundo verdad, el mundo de la racionalidad, sólo así se podrá acceder a un amoral libre y creadora.

Cabe aclarar que por destrucción de la racionalidad no se debe entender literalmente, sino más bien se refiere a la desaparición de Dios en tanto que tomó la forma de razón inmutable, de elemento fundamentador de verdades únicas y valores excluyentes. La muerte de Dios es la posibilidad de "razonar contra la razón...de alcanzar un pensamiento que no sea productor de ideas".³²

El idealismo tanto moral como religioso, es decir, la interpretación trascendente sobre el hombre y el mundo, ha constituido, desde el predominio de la moral del resentimiento, el camino equivocado porque lo ha llevado a vivir en mundos ideales que lo han alejado de su propia realidad humana, despojándolo de su libertad, de su deseo de crear. Por lo cual, la desaparición del mundo trascendente se tendrá que utilizar como instrumento para dejar abiertas todas las posibilidades encaminadas hacia la libertad de la humanidad y así recuperar la voluntad de poder fuerte y activa que el hombre perdió cuando se sometió a la moral débil y pasiva del sacerdote.

Al eliminar del camino que conduce hacia la recuperación de lo terrenal, los ideales metafísicos fundamentados en el Dios cristiano, el hombre se encontrará listo para empezar su ascenso hacia su inconmensurable libertad. "Es preciso transmutar esa locura del idealismo: transformarla precisamente en el conocimiento de que Dios ha muerto."³³ El hombre se recuperará a sí mismo, afirmando su voluntad de poder, al tiempo que estará

³² Savater. *Nietzsche*. p. 70

³³ Fink. *La filosofía de Nietzsche*. Traducción de Andrés Sánchez Pascual, Ed. Alianza, Madrid 1982. p. 87

dispuesto a transformar su "pobre" existencia en una vida *rica y poderosa*.

Importante resulta desde luego la propuesta nietzscheana de negar todos los valores que ha impuesto la moral tradicional para poder recobrar el impulso de la vida creciente.

La moral tradicional, de acuerdo con Nietzsche, se propuso hacer de los hombres seres débiles, virtuosos, fragmentados y temerosos ante el deseo de ser libres, y ante sus propios placeres lo cual originó el desprecio por el cuerpo y todo lo terrenal. La idea nietzscheana muestra el deseo por recuperar el cuerpo como el único lugar donde se generan todos los impulsos que promueven la vida y por tanto la autosuperación, jamás en un mundo ficticio sino, en la tierra como el único lugar en donde el hombre puede hacer y rehacer. En estas circunstancias, el hombre ya no dependerá de los signos celestes que le indiquen qué hacer; por el contrario, en esta situación se establecería la reconciliación del hombre con el hombre y del hombre con la tierra.

Siguiendo la exposición nietzscheana, aclaremos que, tras "la muerte de Dios" no se colocarían nuevas formas de represión, ni se ubicaría al "hombre mismo" como un nuevo ideal fundamentador de una nueva moral; lo que se colocaría es la tierra como una fuerza creadora, en donde el hombre al no desprenderse de ella se define esencialmente dentro de su propia libertad y creatividad, sólo así se considerará parte de ella pues, antes de gestarse la moral tradicional, lo que sustentaba la vida humana era la voluntad de poder que el hombre compartía con la tierra; pues, recordemos, ésta constituye la posibilidad creadora del hombre, posibilidad que

la moral tradicional inhibió cuando propuso los ideales trasmundanos.³⁴

Esta "muerte" representa también la desaparición de toda *idealidad*, es decir, significa una negación radical ante todo intento de separar al hombre de la tierra.

Para Nietzsche la destrucción del mundo trascendente, metafísico, es la posibilidad humana de reencontrarse consigo mismo y replantearse una nueva manera de relacionarse con el mundo terrenal y, por tanto, una nueva forma de recuperar la voluntad de poder en sentido positivo. El hombre apuesta a la vida creadora, arriesga contra todo tipo de determinismo que le deje inmóvil y acepta el reto de vivir y ser libre.

Con la "muerte de Dios" entonces, se da la ruptura que provoca un cambio existencial, en el que la tierra y el hombre se encuentran y éste se reconoce como una parte de ella y aprende a amar su libertad. El cuerpo también recuperaría su verdadera realidad, su valor terrenal y, por tanto, el reino espiritual dejaría de predominar. En este sentido, el hombre se reconocerá como plenamente terrenal, por ello "El superhombre, que conoce la muerte de Dios...devuelve a la tierra lo que ella había prestado y lo que se había robado, renuncia a todos los sueños ultramundanos y se vuelve a la tierra con la misma pasión que antes dedicaba al mundo de los sueños. La cumbre suprema de la libertad humana se vuelve hacia la gran Madre, hacia la tierra de anchos senos..."³⁵

³⁴ Cfr. *Ibid.* p. 88

³⁵ *Ibid.* p. 95

¿Qué hace diferente a Nietzsche de todos aquellos pensadores que de una u otra forma han negado la existencia de Dios? Primordialmente la diferencia radica en que ha sido el único filósofo que ha podido tener claridad en tanto no cayó en el error tradicional de creer que la afirmación de Dios era simplemente la afirmación del ente así llamado, o lo que se afirmaba de él, para él cobró otro sentido la afirmación de Dios, la de suspender el ámbito de lo sensible por ello, aceptar que Dios ha muerto, conduce a éste filósofo a proponer rescatar lo sensible derribando <<el más allá>> estático e inmutable, y así poder penetrar nuevamente en el ámbito terrenal de la existencia, el poder y la fuerza, la voluntad de poder.

La muerte de Dios en el sentido nietzscheano es el deseo por suprimir el mundo suprasensible, que Dios no exista no significa la negación a determinado ser, sino de un mundo regido bajo un orden, una finalidad y una determinada articulación, es decir, de cualquier forma que signifique la imposición de una validez inmutable por encima de la inmanencia, es la recuperación del mundo sensible.

III.2. LA TRANSVALORACIÓN

En esta parte del desarrollo del trabajo abordaremos la propuesta nietzscheana en torno a la transformación de los valores: el tema de la transvaloración, el cual no se puede entender si no se apoya en el concepto del *super hombre*, ambos necesarios para la

explicación de lo que a consideración de Nietzsche, significa la recuperación de todos los valores terrenales y humanos.

La transvaloración, para Nietzsche, no es un simple cambio de valores; no es quitar los valores divinos y en su lugar colocar los terrenales, sino que primordialmente consiste en afirmar la vida terrenal, lo cual implica la desaparición total de los valores que la religión judeo-cristiana logró imponer como verdaderos e inmutables, y que sirvieron para negar todo movimiento que condujera a una vida noble.

Nietzsche va más allá de una mera inversión de valores, al romper con esquemas que tienen la apariencia de ser inmutables e imperecederos. Para ello, tiene que ser duro e inflexible, para no caer en la tentación de cambiar solamente las viejas formas de sometimiento por nuevas y más sofisticadas. "El cambio de valores es cambio del que crea. Siempre destruye el que ha de ser creador."³⁶

"La muerte de Dios" propuesta por Nietzsche, es la posibilidad de abrir una diversidad de caminos por los cuales el hombre pueda transitar y, al mismo tiempo, pueda hacer suyo el impulso creador hacia la vida, pues éste le conduce a destruir las limitaciones que le han impuesto los forjadores de mundos supraterráneos.

Resumiendo: tras la muerte de Dios, el hombre acaba con toda forma posible de trascendencia, afirmándose en lo inmanente. "Con el sentido inmanente de la vida humana se recuperan tanto los

³⁶ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. p. 42

aspectos gratos y jubilosos como los que nos espantan y desgarran dolorosamente."³⁷

Con esta muerte, además, el hombre recupera el deseo por trascender los límites impuestos por cualquier tipo de metafísica, dejando de creer en los falsos mundos ubicados más allá de la tierra en donde se le promete el encuentro con la felicidad después de la muerte, por lo que ya no tendría que redimir el sufrimiento que le causa el vacío existencial aquí en la tierra.

"La muerte de Dios", como la posibilidad de transvalorar, permite al filósofo alemán hacer una aguda crítica a lo que él considera como la voluntad de decadencia que conduce a la exaltación de la virtud, el trasmundo y el desprecio por el cuerpo; el verdadero conocimiento de esta muerte, conduce necesariamente a arrancar de raíz con toda esta valoración decadente, para proponer nuevos valores.

Con la afirmación de estos nuevos valores se replantean todos los ámbitos de las relaciones humanas, ahora es la tierra quien con brazos abiertos ofrece su seno para que el hombre pueda crear sus valores con apego a su amor por ella. Por que el hombre dirige toda su atención al conocimiento de su voluntad de poder y de sus autosuperaciones.³⁸

Así, los valores surgen desde el ámbito de lo terrenal, porque éste es el único criterio desde el cual se pueden valorar las acciones humanas. Es el único lugar en donde el hombre puede

³⁷ Savater. *Nietzsche*. Ed. Barcanova, Barcelona. 1982. p. 23

³⁸ Cfr. Fink. *Op. cit.* p. 81

realizar su propia existencia en donde enfrenta el riesgo de vivir y lo asume como la posibilidad de realizarse.

Para el hombre, no hay más esencia que su ser creador, para lo cual tendrá que alejarse y romper con esas formas caducas de valorar, de acuerdo con la moral judeo-cristiana. Para ello, tiene que hallarse solo para poder encontrarse consigo mismo y al mismo tiempo con sus sentimientos y pasiones.

El hombre sólo así abrazará con fuerza una voluntad que se desea a sí misma, porque ella transforma los valores trascendentes en un querer inmanente y libre. Dentro de un ámbito lúdico eleva la grandeza de su existir, dando origen a un mundo de valores que inventa, crea y recrea. Porque "...la voluntad de poder no es la tendencia a detenerse en una posición de poder ya conquistada sino es siempre voluntad de sobre poder y dominio."³⁹

Dentro de esta actitud el hombre recobrará su voluntad de poder y con ella su capacidad de crear su mundo para sí, como terrenal, nunca más como un mundo ficticio. En esta medida perderá el temor a arriesgarse, a conquistar su libertad, porque tendrá un nuevo conocimiento de sí misma y de la realidad, diferente al de la concepción de la metafísica tradicional.

Por ello manifiesta el filósofo alemán que, el hombre debe entenderse como un puente hacia el superhombre, más aún, declara que, el hombre debe morir, es decir, dejar de ser lo que hasta ahora ha sido y, romper con las ataduras que el dualismo opresor le impuso, para poder entenderse como una unidad en donde se integran cuerpo y espíritu, y de esta manera abrir el camino hacia

³⁹ *Ibid.* p. 73

el superhombre. "Y lo que llamáis mundo debe ser creado desde luego por vosotros: ¡vuestra razón, vuestra imagen, vuestra voluntad, vuestro amor, deben hacerse vuestro mundo mismo!"⁴⁰

Así, cuando el hombre se transforma en superhombre y abraza para sí su libertad e individualidad ya no habrá más ilusiones en un Dios ante el cual deba inclinarse sumisamente. "Muertos están todos los dioses ahora queremos que viva el superhombre."⁴¹

III.3 LA VOLUNTAD DE PODER

Para poder introducirnos en el tema del superhombre es necesario detenernos en otro punto fundamental dentro de la obra nietzscheana, la voluntad de poder podríamos afirmar que es el eje en torno al cual gira la problemática de dicho pensador; porque este es el tema con el cual Nietzsche abre la posibilidad al hombre de realizarse en una transmutación continua de sí mismo, en una trascendencia en el mundo terrenal.

¿Por qué tendría que ser este el punto más importante? Debido a que es a través de él que Nietzsche va a plantear la posibilidad al hombre de rescatar una vida alejada de límites fundados en idealismos trascendentes para depositarla en el lugar en donde ocurre una trasmutación continua de su existencia, una trascendencia de sí mismo inmersa en el mundo terrenal.

⁴⁰ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. p. 59

⁴¹ *Ibid.* p. 149

El mundo verdadero de las apariencias se disuelve con todo y su realidad ontológica, por lo tanto el hombre ya no tendrá un lugar ubicado en otro mundo que le permita evadir el sufrimiento y la angustia producida por lo no permanente y cambiante.

A través del término de la voluntad de poder Nietzsche alude a una propiedad que no es única en el hombre específicamente o en los demás seres, sino la describe como la esencia misma de todo cuanto vive. Todo ser es una voluntad que tiende a dominar y a crear.

El hombre al recobrar su voluntad de poder asume como una de sus partes la negación porque afirmar no es llevar a cuestras como el camello toda imposición, soportando resignadamente sino crear, lo cual implica no sostenerse eternamente en las mismas cosas, en la misma forma de vida.

Podemos observar cómo Nietzsche propone un nuevo sentido de afirmación, ya no más verdades, ni ámbito de lo real, sino interpretaciones creadoras, porque el mundo no es algo dado de una vez y para siempre, sino una realidad si pero, que lleva a descubrirla y a descifrarla multívocamente y sobre todo a crear "Seguramente, vosotros llamáis a esa voluntad de crear o impulso hacia el fin, hacia lo más sublime, hacia lo más lejano, hacia lo más múltiple; pero todo eso no es más que una sola cosa y un solo secreto".⁴²

Debido a ello, el Ser gracias a Nietzsche cobra otra fuerza y al mismo tiempo una mutación radical se desprende de su perfección inmutable y tranquila, de su realidad acabada, siempre igual, y tan

⁴² *Ibid.* p. 81

transparente a la razón humana. El Ser toma otro sentido el de la voluntad de poder se muestra como un constante devenir, una pluralidad siempre cambiante que ofrece un sinfín de posibilidades de ser interpretadas, Nietzsche afirma que cualquier interpretación que se haga de la voluntad de poder puede llevar al engrandecimiento o a una decadencia.

De esta manera la voluntad de poder posee una triple interpretación: como interpretación del mundo, como disputa en la subjetividad, y como conflicto de fuerzas en todos los organismos vivientes; juntos componen la ontología nietzscheana de la Voluntad de Poder.

Desde luego que voluntad de poder no significa que el hombre persiga al poder, porque éste no es una meta de la voluntad, en Nietzsche no significa deseo, ni carencia sino una actitud creadora. La voluntad no desea, no anhela, no busca el poder.

La Voluntad de Poder es un elemento móvil, variable, que interpreta, modela, confiere sentido y da valor a las cosas, la Voluntad de Poder es producción esencialmente creación. Pero no es la simple creación de cosas o acciones sino la voluntad de transfigurarse uno mismo, de sobrepasarse eternamente.

La Voluntad de Poder no significa querer poseer el poder sino la capacidad de ir más allá de uno mismo, es desde luego esta disposición de querer la que nos lleva más allá de nosotros mismos en esto radica el poder de dominio, de tener poder, lo cual significa estar abierto al querer sobrepasarnos "Y lo que llamáis mundo debe ser creado desde luego por vosotros: ¡Vuestra razón, vuestra

imaginación, vuestra voluntad, vuestro amor, deben hacerse vuestro mundo mismo!"⁴³

En el querer nada sabemos sino vamos más allá de nosotros mismos, no es una competencia con los otros sino con nosotros que, permite un crecimiento continuo, es siempre querer más.

En un juego de constantes cambios se encuentra inmerso nuestro ser como Voluntad de Poder, por lo tanto no hay metas, no hay fines que perseguir para vivir con toda tranquilidad una vez que se han alcanzado sino, una diversidad de fines que se asumen en menor o mayor grado conforme a nuestro dinamismo pulsional, infinitamente creador, eternamente destructor y transfigurador. Y es precisamente en la propuesta nietzscheana del superhombre en donde encontramos la recuperación de una voluntad de poder creadora, que permite superar los valores de la cultura occidental.

III.4. EL SUPERHOMBRE

Frente al ideal ascético de un supramundo rodeado de virtudes, planteado por el sacerdote judeo-cristiano, Nietzsche propone la idea del superhombre, como la posibilidad de superar los valores de la moral cristiana.

Para analizar este tema, nos referiremos a la obra *Así habló Zaratustra*, centrándonos en el apartado "De las transformaciones" en el cual se expresa la necesidad de una transvaloración que permita crear nuevos valores. En esta obra Nietzsche expone las

⁴³ *Ibid.* p. 59

transformaciones que el hombre ha vivido en el tránsito recorrido desde la moral del resentimiento hasta la modernidad. Para describir al hombre en cada una de sus transformaciones, Nietzsche utiliza metáforas: la primera imagen es presentada en la figura del camello, de la bestia que carga a cuestas su moral; la figura del león representa al hombre de la modernidad, pues éste al afirmar la razón, cree rebelarse en contra de la moral cristiana; es el que cuestiona y niega a Dios pero no propone nada nuevo; el hombre que Nietzsche presenta como propuesta para la superación de la cultura occidental, el superhombre, está representado en la figura del niño, ya que el niño es un ser que con su juego crea sin pensar ni apegarse a los dogmas de la moral y de la razón. En lo sucesivo analizaremos, las citadas transformaciones apegándonos al desarrollo metafórico presentado en esta obra.

III.4.1 EL HOMBRE DEL RESENTIMIENTO

Nietzsche utiliza la imagen del camello como símbolo para representar al hombre de la cultura judeo-cristiana, al hombre que vivió sin cuestionarse, cargando el peso de su apego al deber, a la trascendencia, y a la obligación de obedecer continuamente a Dios. El camello, es el hombre cuya existencia quedó marcada por la sujeción en torno a los valores impuestos por el *tú debes*.

Al igual que el camello, el hombre que acepta los preceptos de la moral judeo-cristiana, vive como una bestia de carga llevando con resignación sobre sus hombros el peso de estas imposiciones.

Como el camello, camina por rumbos predeterminados, sin pensar un instante en la posibilidad de desviarse de la vereda, de ser diferente, de actuar conforme a un querer propio, porque no lo tiene: su querer no es sino una imposición que asume como un deber. Su querer le es ajeno pues se le impone como un deber.

El camello, representa al hombre cristiano que Nietzsche desprecia por su actitud de resignación, y porque ni siquiera se da cuenta de que existe la posibilidad de vivir en libertad. Nietzsche resalta, que éste hombre es un ser con absoluta pobreza existencial en la que se ha hundido, para poder alcanzar un supramundo, incluso a costa de perder la oportunidad de experimentar la alegría o el dolor de vivir en una experiencia terrenal. El hombre representado en el camello funda su seguridad en las verdades únicas e inmutables que le ofrece la moral cristiana, pues encuentra en estas la seguridad de una vida tranquila, ya que no tiene que enfrentar la incertidumbre que se generaría ante una gama de posibilidades diversas de entre las cuales tuviese que elegir.

El hombre del resentimiento llena su vida con su preocupación por los otros, ya que el deber y, el amor al prójimo, son parte de su pesada carga. Se olvida de sí mismo, para entregarse a los otros, pero en esa entrega hay un interés, ser aceptado en el grupo al que pertenece y olvidarse de sí mismo y de sus miserias humanas. Lo que más valor tiene para este hombre es el grupo al que pertenece; la individualidad es mal vista por encontrarla como una forma aberrante de egoísmo.

Nietzsche descubre que detrás de ese afán altruista se encuentra un interés por sostener el orden social y este interés

anula a la individualidad, la cual, entiende Nietzsche, es la posibilidad de elegir y hacer una vida propia sin embargo, para "el camello", esta posibilidad se niega en aras de una igualdad, no en cuanto al derecho de tomar decisiones, sino más bien, igualdad entendida como un interés por mantener la uniformidad y el orden en la conducta humana. La igualdad y el amor al prójimo son valores supremos para el cristianismo, pero detrás de éstos, se encuentra la venganza y el resentimiento, mismos que resguardan la debilidad y la mediocridad de los hombres enfermos de espíritu, "...es el envenenamiento de la vida mediante la idea de pecado, la destrucción de toda auténtica jerarquía mediante la <<igualdad>> de las almas ante Dios."⁴⁴

La igualdad es solo el recurso en el que se han sostenido los hombres débiles para disimular su impotencia, negando la voluntad de poder que afirma una vida terrena.

III.4.2. EL HOMBRE DE LA MODERNIDAD

El camello, con todo y su carga, se encamina por el desierto y se transformará en león. El resentimiento cae por su propio peso, y la moral también se autodestruye debido al encuentro con la verdad, es decir, con lo terrenal.

El hombre que se inclinaba con tanta devoción ante los *tú debes*, se desprende de ese cargamento que le imponía límites a su existencia y libra una última batalla, contra el *dragón milenario*,

⁴⁴ Fink. *La filosofía de Nietzsche*. p. 163

es decir, en contra de los valores inmutables, los cuales se presentan como independientes del hombre, como si no hubieran sido creados por él. El león al vencer al *dragón milenario*, hace conciencia de su libertad y se la apropia.

En esta parte de las transformaciones del espíritu del hombre, Nietzsche señala que aquel hombre que se inclinaba ante los valores impuestos y aceptados por él mismo, en donde el *tú debes* se presentó como el principio fundamental frente al cual giraba su existencia, se ha recuperado, pero no completamente, porque todavía se muestra indeciso ante el yo quiero.

De esta manera, el camello toma una nueva figura, la de el león. Este siente desprecio por el *tú debes* y, en oposición, a ese imperativo coloca al *yo quiero*. El hombre se desprende de su cargamento y con el se libera del peso de la imposición de las normas a las cuales se tenía que someter sin tener el valor para decidir si las aceptaba o no.

Este momento, señala el hundimiento del ideal cristiano y de toda forma de trascendencia, junto con la moral del resentimiento. El león se hace consciente de la ignorancia que de sí mismo tenía y lucha, entonces, en contra de esa moral idealista que le proponía como recompensa un mundo trascendente mediado por una voluntad divina.

El hombre se despierta del letargo en el que vivió por mucho tiempo, y descubre que puede ser libre, sin ataduras. Pero este hombre no se atreve a crear su propia libertad, a crear nuevos valores. Si bien dice no a la moral trascendente aún no es capaz de procurarse sus propios valores, por lo que es sólo una *libertad*

negativa: sólo niega a Dios y sus valores pero no propone una nueva manera de entender la existencia humana, porque no se fundamenta en su voluntad creadora, y tiende a establecer nuevas formas de sujeción; pues en él, todavía hay una parte que lucha con su *yo quiero* y en contra de su propia libertad.

Nietzsche representa con la figura del león, al hombre de la modernidad, el que cuestiona a todos sus dioses y que acepta vivir en libertad, pero no propone la creación de otros valores nuevos, sólo los disfraza sus viejos valores con nuevas verdades, las cuales le sirven para volver a someterse a la misma vida limitada, debido a que la moral judeo-cristiana sigue regulando sus acciones.

La muerte de Dios en el hombre de la modernidad también cobra tintes reactivos, es un impulso a renunciar pero al mismo tiempo de querer conservar las mismas cosas que ya poseía: la debilidad, el dolor, la angustia, la miseria y la masificación; el Dios cristiano sólo toma una nueva forma, nuevas verdades.

Este hombre crea su nuevo Dios, la ciencia, con la cual se favorece y se justifica una nueva forma decadente de ver e interpretar al mundo y la existencia humana.

La ciencia ha sido el factor determinante para desechar todo tipo de creencias teológicas o metafísicas, las cuales distraen la atención humana llevándola a construir mundos no terrenales y a la vez alejando al hombre de su relación con este mundo terreno.

Sin embargo, de nueva cuenta se haya ajeno a sí mismo; ya que el saber científico parcializa el conocimiento y sólo puede dar cuenta de campos reducidos del saber, que él mismo ha establecido como únicos, y aquellos en los cuales no se ha introducido y por lo

tanto no puede explicar, son anulados o negados al no tener una explicación. "Falsos valores y palabras ilusorias he ahí para los mortales los monstruos más peligrosos, en ellos dormita y espera largo tiempo el destino."⁴⁵

El campo de la existencia humana queda ignorado, evadiendo así, de nueva cuenta, el compromiso existencial, porque si el hombre no se compromete con su propia forma de vivir es porque nuevamente se le ha negado asumir la responsabilidad de su elección para vivir de acuerdo a como él desee; y se le ha determinado a una sola manera de hacerlo. Por lo tanto, el hombre vive frustrado debido a la visión tan reducida que tiene de sí, de sus capacidades y del mundo; no sólo queda desvirtuada la imagen del mundo sino, peor aún, la imagen que de sí mismo construye el hombre. Ello responde fundamentalmente a la organización que se ha hecho del mundo a través de leyes científicas que sirven para interpretarlo y reglas (normas morales) las cuales regulan y determinan la conducta de los hombres. Por eso "La nueva voluntad es todavía, ella misma querida; no posee aún la auténtica soltura del querer creador, de una nueva proyección de valores nuevos."⁴⁶

III.4.3. EL SUPERHOMBRE

En la figura del niño, Nietzsche anuncia la llegada del superhombre. El niño representa a quien posee el arrojo para crear

⁴⁵ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. p. 142

⁴⁶ Fink. *Op. cit.* p. 84

e inventar, a través del juego, de su inocencia y de su capacidad de olvido, nuevas formas de existir, todo lo anterior lo llevan a no permanecer aferrado a las mismas cosas, debido a que continuamente está creando, por lo cual se mantiene en una infinita actividad. "Por la vida del niño no pasan sólo las cosas cercanas, asibles, la pelota y la muñeca, sino también la ondeante lejanía, las nubes del cielo y los terrores de la noche."⁴⁷

Por eso, esta imagen es la del superhombre, cuya esencia le impulsa a ser libre para construir <nuevos valores> y <nuevos mundos de valores>. El superhombre, al igual que el niño posee la pasión por la aventura y por el riesgo para descubrir nuevos caminos, razón por la cual no se hunden en el hastío de la nada. En ambos, el juego es parte fundamental de ese constante deseo creador.

El superhombre posee la voluntad de poder que conduce a una nueva forma de valorar dentro de una manera de ser. afirmando la vida (transvaloración), negando todo mundo trascendente "Esa voluntad me ha apartado de Dios y de los dioses. ¿Qué habría, pues que crear si hubiese dioses?"⁴⁸

Este entiende la vida como un eterno juego en el cual se puede crear constantemente dentro del mundo terrenal y, más aún, tiene la capacidad de destruir lo creado para volver a construir su visión del mundo y de sí mismo.

Al ser creador, se parece al artista que cuando crea sus esculturas o pinturas se percata de que no es todo cuanto puede

⁴⁷ *Ibid.*, p. 111

⁴⁸ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. p. 60

hacer, pues descubre la infinidad de gamas, de tonos y líneas posibles. De la misma manera, el superhombre descubre dentro de su mundo terrenal la diversidad de mundos que puede inventar y recrear; en este sentido, el mundo externo se vuelve subjetivo, mundo para él. Porque a diferencia del hombre que carga con valores establecidos el es un hombre que destruye y niega, al mismo tiempo que afirma la vida

Es por ello, que el hombre creador tiene como único fin a esta voluntad que afirma la vida como un juego en donde se está siempre dispuesto a arriesgar y a crear. Solo el niño, al igual que el superhombre, encuentra el placer de vivir al afirmar la vida incondicionalmente; es siempre olvido y se mira a sí y al mundo con asombro descubriendo cosas nuevas. Asimismo, no encuentra absolutos, sino que el mundo se le presenta como un juego interminable en donde inventa una diversidad de formas de valorar.

Ya no hay más guías espirituales indicadoras de sendas por las cuales deba transitar, ni más valores estáticos y universales, que le condenen a una vida miserable; porque él es quien inventa constantemente los valores que enriquecen y elevan su vida, como ya anteriormente lo hizo el guerrero en los orígenes de la moral griega.

Cuanto más dueño de sí, más seguridad tiene de elegir su propio camino, su propio bien y su mal, lo prohibido y lo permitido.

Afirma Nietzsche que el superhombre se concibe junto con el mundo en una unidad y así su ser se reconoce en todas las cosas, en tanto afirma la voluntad de poder como el fundamento del universo generador de sentido, con lo cual se rompe con la separación que

impuso la tradición metafísica entre alma-cuerpo, mundo espiritual-mundo terreno, bien-mal pues, considera Nietzsche, todas las cosas están regidas por un solo principio, el eterno retorno. Franqueado por el eterno retorno, el superhombre, se despoja de la pesada carga de las valoraciones y de los tropiezos vividos en el pasado, porque vive el pasado desde una voluntad afirmativa, no dolorosa ni resentida, sino como posibilidad de reconstruir sobre lo creado. Comprende el pasado como una gran riqueza, puesto que es un creador libre. El eterno retorno es un ir y venir, destruir y construir: "El tiempo tiene, cuando se lo piensa como eterno retorno, un carácter flotante, ligero, danzarín. Lo que será, ha sido ya: y lo pasado es a la vez futuro. En el ahora también está el tiempo entero, en cuando es él ahora eternamente repetido. El hombre se cierne en el tiempo flotante: vuela aprendiendo a volar."⁴⁹

Con esta nueva visión del tiempo, el superhombre se despoja de los valores de la cultura occidental, "...él ha de ser puente y no un fin: gozoso de su mediodía y de su tarde, cual camino hacia nuevas auroras..."⁵⁰

El superhombre, no busca la trascendencia hacia Dios, sino de sí mismo, porque con su llegada se derrumba todo idealismo construido en un más allá él es quien devuelve a la tierra todo lo que se le había hurtado, "renuncia a todos los sueños ultramundanos y se vuelve a la tierra con la misma pasión que antes dedicaba al mundo de los sueños."⁵¹

⁴⁹ *Ibid.* p. 116

⁵⁰ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. p. 139

⁵¹ Fink. *La filosofía de Nietzsche*. p. 81

Con el advenimiento del superhombre el peor de los delitos cometidos ya no será contra Dios, sino en contra de la tierra, y así nunca más se volverá a traicionar a la tierra. La propuesta del superhombre representa la cura al dolor causado por la desgarradura que divide al hombre entre lo sensible y lo espiritual, entre cuerpo y alma es pues la reconciliación del hombre con la tierra.

El superhombre se despoja de los valores de la cultura occidental. La verdad del hombre ya no será la divinidad, las virtudes, sino la suprema posibilidad humana, la voluntad creadora, la doctrina del superhombre. "Y será el gran mediodía cuando el hombre esté a la mitad como su esperanza suprema su camino hacia el ocaso: porque será el camino hacia una nueva mañana."⁵²

El hombre entonces ya no buscará fines en lugares ajenos y lejanos sino, emprenderá el camino de regreso hacia sí mismo.

La vida dejará de aparecer como algo preestablecido porque romperá con la sujeción de las cadenas impuestas por la moral y los trasmundos metafísicos.

El hombre por fin arriba a su libertad descubriendo que existir es arriesgar y que la vida es una serie de experimentos; volviéndose, por lo mismo, un ser trascendente en tanto se trasciende a sí mismo.

En este sentido, el hombre se percata de que es él quien dicta los valores y al hacerlo, reconoce que también es capaz de crear nuevos valores y una infinidad de posibilidades de ser y de existir.

⁵² Nietzsche. *Op. cit.* p. 56

CONCLUSIONES

De manera general, podemos decir que la filosofía de Federico Nietzsche abrió, en el terreno de la ética, un espacio amplio para emprender el análisis de la cultura occidental. De modo específico, la intención nietzscheana consistió en explicar de qué manera se constituyeron los valores morales tradicionales que han prevalecido en occidente. Su investigación abarca desde el surgimiento de la moral griega hasta la aparición de la moral judeocristiana, misma que ha dominado en la cultura de occidente; para lo cual elabora lo que él llama una *genealogía de la moral*.

La intención de Nietzsche supone remontarse a la "génesis", es decir, al origen y a las condiciones en que la moral de occidente se fue conformando. Es importante recordar que el término "genealogía" no tiene un sentido temporal ni histórico; para Nietzsche, hacer la "genealogía de la moral" significó analizar las condiciones en que dicha moral se fue gestando, observar los valores existentes así como las posiciones en que se generaban y transformaban, comprender las condiciones en que dichos valores se fueron imponiendo y explicar incluso el predominio absoluto de la moral cristiana de su época. (Al respecto, recordemos que esta genealogía comprende básicamente dos momentos en la génesis de la moral: el momento de la moral del esclavo y la moral del aristócrata, y el momento de la moral judeo-cristiana extendida hasta sus días)

Consideramos que un aspecto muy original en la reflexión filosófica de Nietzsche es la actitud simultáneamente genealógica y

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

crítica. En todo el análisis emprendido sobre la conformación y desarrollo de la moral occidental, muestra no sólo la emergencia de estos valores sino que también elabora una crítica.

Como ejemplo del paralelismo entre la genealogía y la crítica de la moral occidental, recapitulemos que, cuando el filósofo alemán explica los valores del señor en la moral clásica griega, los describe como valores auténticos: son los del hombre fuerte, los del aristócrata, mientras que al referirse a los valores del esclavo no oculta su desprecio y los descalifica, considerándolos como valores negativos, propios del débil, del enfermo, del despreciador de la vida. Asimismo, cuando habla de los valores en la moral judeo-cristiana, exasperado reniega de éstos y los refuta, refiriéndose a ellos como el obstáculo para el desarrollo de la vida libre y auténtica que, en última instancia va a defender.

Si bien "voluntad de poder" es una expresión que designa, de manera general, en la filosofía de Nietzsche, el impulso vital de la tierra y, de manera específica, en los hombres la voluntad de poder humana como voluntad de vivir, sin embargo, explica Nietzsche en su análisis genealógico, los hombres han utilizado este impulso vital de diferentes formas: los nobles la emplearon como voluntad creadora, los esclavos como voluntad en sentido negativo, el sacerdote judeo-cristiano, como voluntad de dominación. Uno de los detalles más relevantes de la propuesta ética nietzscheana será el rescate de la voluntad de poder como impulso positivo hacia la vida auténtica. En el caso del término "transvaloración" Nietzsche lo introduce para explicar el tránsito de la moral griega a la moral judeo-cristiana, pues considera que en ese paso se generó un

cambio de valores. Asimismo señala la necesidad de una nueva transvaloración refiriéndose a la necesidad de romper con los valores tradicionales occidentales y abrir paso al nacimiento del superhombre, del hombre capaz de recobrar la voluntad de poder vital y crear constantemente sus valores propios y reconciliarse con la tierra, como el único lugar en donde el hombre puede realizar continuamente sus transformaciones.

Siguiendo la exposición de la "genealogía de la moral", elaborada por Nietzsche encontramos que la cultura occidental está cimentada sobre dos momentos demarcados cada uno por el tipo de moral que los orienta; el primer momento corresponde al de la moral griega y el segundo al de la moral judeo-cristiana. En el primer momento, Nietzsche encuentra la moral griega dividida en moral del señor y moral del esclavo, y en esta división considera que la moral del señor es la auténtica, es la moral digna para el hombre porque exalta los valores vitales; en cuanto a la moral del esclavo, la descalifica porque niega la libertad y, en consecuencia, la vida. Respecto al segundo momento, el filósofo alemán coloca la figura del sacerdote como núcleo y eje de la moral judeo-cristiana, también llamada moral del resentimiento, siendo el sacerdote judío el que crea e impone los valores. Para Nietzsche, esta moral no es auténtica y, a pesar de ello, es la que ha predominado en occidente. En estas circunstancias, en las que la cultura occidental vive de manera no auténtica, se ubica la propuesta ética de Nietzsche: rescatar la moral auténtica, la del noble; para dicho rescate, el filósofo alemán propone la segunda transvaloración de la que ya hemos hablado.

Para rescatar de manera muy precisa el sentido ético de la transvaloración que Nietzsche propone en contra de la moral judeo-cristiana, recapitularemos algunos detalles sobre la manera de concebir los valores en los dos momentos citados. En la moral griega los valores "Bueno" y "malo" estaban constituidos como *valores vitales*: "Bueno" era aquello que permitía al noble crear su vida y vivir en libertad; "malo" era la forma en que el esclavo vivía: ocupándose del noble y descuidando su propia vida; pero en ambos casos, tanto en el noble como en el esclavo, los valores "bueno" y "malo" eran *vitales*, ninguno le imponía al otro su forma de vivir, cada uno elegía y al elegir constituía sus propios valores, "bueno" y "malo" según la forma en que asumieran la vida. En cambio, en la moral judeo-cristiana los valores "bien" y "mal" no son vitales, no se conforman según la manera en que los hombres asumen la vida: por el contrario, son *valores impuestos*: el sacerdote judío los crea y los impone. La transvaloración que Nietzsche propone se dirige precisamente al rescate de los *valores vitales*, específicamente de los valores auténticos, de los que en la génesis de la moral se presentan como valores aristocráticos. En esta propuesta el responsable de la transvaloración es el superhombre, corresponde a éste romper con la moral tradicional, con las ataduras que ligan al hombre a la figura de Dios y a la esperanza de una vida sobreterrenal.

La tarea que Nietzsche asigna al superhombre es por demás intensa: el superhombre será el responsable en primera instancia de romper con la moral de los valores impuestos y de negarse a vivir siguiendo al rebaño. Pero lo más difícil de la tarea será el

rescate del sentido ético de la vida, sentido que originalmente desarrollaron los nobles en la moral griega. En este contexto, corresponde al superhombre asumir la voluntad de poder como voluntad vital que le permita asumir su libertad, elegir sus acciones y, en consecuencia, crear sus valores al margen de cualquier imposición y de cualquier postura negativa frente a la vida. El superhombre, al vivir respondiendo auténticamente a su impulso vital no sólo rompe con la moral tradicional, sino además implícitamente termina con el mundo trascendente, afirmando la inmanencia de la tierra como fuente de todos los valores.

BIBLIOGRAFÍA

Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Ed. Alianza, Madrid, 1983.

La genealogía de la moral. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Ed. Alianza, Madrid, 1986.

Más allá del bien y del mal. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Ed. Alianza, Madrid, 1983.

Ecce homo. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Ed. Alianza, Madrid, 1984

La voluntad del poder. Traducción de Aníbal Froufe, Ed. EDAF, Madrid, 1981.

Bataille George. *Sobre Nietzsche*. Traducción de Fernando Savater, Ed. Taurus, Madrid, 1984.

Colli Giorgio. *Introducción a Nietzsche*. Traducción de R. Medina, Ed. Folios, México, 1983.

Después de Nietzsche. Traducción de Carmen Artal, Ed. Anagrama, Barcelona, 1988.

Deleuze Gilles. *Spinoza, Kant, Nietzsche*. Traducción de F.

Monge, Ed. Labor, Barcelona 1974.

La Filosofía de Nietzsche. Traducción de Carmen Artal, Ed.

Anagrama, Barcelona, 1982.

Fink E. *La filosofía de Nietzsche*. Traducción de Andrés Sánchez

Pascual, Ed. Alianza, Madrid, 1982.

Frenzel I. *Nietzsche*. Traducción de P. Blanco, Ed. Salvat, Barcelona,

1984.

Gutiérrez G. *Nietzsche y la filosofía clásica*. Ed. Eudeba, Buenos

Aires, 1966.

Jaspers, K. *Nietzsche*. Traducción de José Gaos, Ed. Eudeba, Buenos

Aires, 1963.

Klossowski. *Nietzsche y el círculo vicioso*. Traducción Nestor

Sánchez y Teresa Wangeman, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1973.

Lefevre, H. *Nietzsche*. Ed. F.C.E. México, 1984

Savater, Fernando. *Nietzsche*. Ed. Barcanova, Barcelona, 1982.